



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Una mirada antropológica hacia los desafíos y fortalezas de las comunidades rurales en el aprovechamiento forestal sustentable

Tesis

Para obtener el grado de
Licenciada en Antropología Social

PRESENTA
Rosa Aracely Bernave Solorzano

DIRECTOR
Dr. Manuel Buenrostro Alba



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2021



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Una mirada antropológica hacia los desafíos y fortalezas de las comunidades rurales en el aprovechamiento forestal sustentable

Presenta:

Rosa Aracely Bernave Solorzano

Tesis para obtener el grado de **Lic. en Antropología Social**

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS

Asesor:

Dr. Manuel Buenrostro Alba

Asesor:

Mtro. Ever Marcelino Canul

Asesor:

Dr. Antonio Higuera Bonfil

Suplente:

Mtro. Guillermo Velázquez Ramírez

Suplente:

Mtro. Julio Teddy García Miranda



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2021

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la colaboración del Dr. Buenrostro por su tiempo durante el desarrollo de la presente tesis, por compartir su experiencia, apoyo y conocimientos para dirigir mi investigación.

Agradezco a mis lectores, el Dr. Higuera Bonfil y el Mtro. Ever Canul por compartir sus conocimientos y tiempo en la presente tesis, así como también al maestro Teddy García y Guillermo Velázquez, a todos ellos gracias que me enseñaron, guiaron y confortaron.

Agradezco a mi padre Rigoberto y a mis hermanas, Nelly y Karina por estar siempre a mi lado. A mi tía Reyna, gracias por ser parte de esta travesía.

Y claro, como olvidarme de agradecerle a un compañero de vida incondicional “anónimo”, no solo te agradezco por el amor y cariño que me has brindado durante todos estos años, sino también por tu apoyo personal y académico.

A mis amigos, que a pesar del tiempo y la distancia siempre están ahí, Reyna Góngora y Christopher Gómez muchas gracias por la confianza y el apoyo durante toda esta travesía.

Agradezco a la comunidad de Caobas por brindarme su apoyo y espacio en este trabajo, a todas las personas que abonaron a esta investigación, sin ustedes esto no hubiera sido posible y de quienes me llevo aprendizajes para seguir creciendo. Gracias al señor Roberto Morales por su tiempo para aportar su aprendizaje, experiencia y conocimientos durante mi trabajo de campo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I. EL APROVECHAMIENTO FORESTAL EN DIFERENTES ÁMBITOS	
1.1El contexto forestal en el Estado de Quintana Roo	11
1.2La actividad económica forestal en las comunidades rurales.....	18
1.3El patrimonio natural y cultural de las empresas comunitarias forestales.....	22
1.4El desarrollo sustentable como una alternativa al aprovechamiento forestal.....	27
CAPÍTULO II: LA APROPIACIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES EN LAS COMUNIDADES DEL ESTADO DE QUINTANA ROO	
2.1 Antecedentes históricos de la apropiación de los recursos forestales.....	31
2.2 La participación de las instituciones.....	34
2.3 Los desafíos y fortalezas de las comunidades en el aprovechamiento forestal.....	39
CAPÍTULO III. CASO DE ESTUDIO	
3.1 Comunidad de Caobas.....	46
3.2 La empresa ejidal.....	51
3.3 Sistema de producción para el aprovechamiento forestal en la comunidad de caoba.....	56
3.4 Las limitantes en el aprovechamiento forestal maderables.....	63
CAPÍTULO IV. VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LAS COMUNIDADES RURALES	
4.1. Perspectivas antropológicas en las investigaciones comunitarias.....	67
4.2 Planeación participativa y alternativas viables para nuevos caminos.....	71
CONCLUSIÓN	78
FUENTES REFERENCIADAS	82

Índice de Figuras

Figura.1 Comunidad de Caobas.....	47
Figura.2 Entrada de la comunidad.....	50
Figura.3 Parque, domo y comedor comunitario.....	50
Figura.4 Ilustración sobre el proceso de aprovechamiento forestal.....	59
Figura.5 Personal trabajando en el aserradero.....	60
Figura.6 Madera lista para ser vendida.....	60
Figura.7 Sembrado de semillas.....	62
Figura.8 Plantas en fase de desarrollo.....	62
Figura.9 Plantas listas para ser trasplantadas en el bosque.....	62

Índice de Tablas

Tabla.1 La Sociedad de Productores Forestales Ejidales de Quintana Roo (SPFEQR).....	14
Tabla.2 Aspectos que se consideran en la formación de la empresa de Caobas.....	53
Tabla.3 Fortalezas y debilidades de la empresa comunitaria Caobas.....	55
Tabla.4 Etapas de la actividad forestal.....	58
Tabla.5 Salario por día del personal del aserradero.....	60

Introducción

La presente investigación es el resultado de experiencias adquiridas en el trabajo de campo, además, de un riguroso análisis e investigación bibliográfica que consolidará dicha investigación social. La particularidad de este estudio radica en su orientación dirigida a una mirada analítica antropológica centrada en los desafíos y fortalezas de las comunidades rurales en el aprovechamiento forestal, y consecuentemente en el estudio de la potencialidad que tienen para enfrentar los problemas en esta actividad económica, y postularlo fehacientemente como una actividad alternativa y perdurable.

Cabe señalar que, éste estudio considera relevante el análisis de la historia forestal comunitaria, pues con ello se identifican y dimensionan causas y factores que originan la fortaleza de estas instituciones. Por otro lado, las comunidades rurales a menudo presentan problemáticas para hacer un aprovechamiento forestal exitoso, se anexan a ello los usos y comportamientos asociados al aprovechamiento, la falta de planificación y control de las actividades, así como las responsabilidades administrativas, otros factores que enfrentan es la maquinaria obsoleta los cuales eleva los costos de operación suelen ser los desafíos que muchas de las comunidades rurales enfrentan. En ese sentido, parte de la hipótesis utilizada en el caso de estudio es que existía una falta de organización y carencia de recursos materiales que no permiten aprovechar el máximo los recursos forestales.

Respecto al contenido en esta investigación su ha puesto mayor interés en la operación de las comunidades. Este trabajo consta de cuatro capítulos en donde se revisan de manera general distintos aspectos del aprovechamiento forestal en las comunidades rurales. El primer capítulo ofrece un panorama general del contexto forestal en el Estado de Quintana Roo, así como también en el patrimonio natural y cultural de las empresas comunitarias. Y como propuesta para una eficiencia en estas prácticas económicas se menciona la importancia de un desarrollo sustentable.

En este sentido, el manejo de los bosques se ha convertido en una disciplina que aumenta en complejidad y exigencia día con día, en consecuencia, se han creado diseños e

implementación de operaciones forestales que protejan el medio ambiente, he ahí la importancia del término de sustentabilidad en este trabajo.

El segundo capítulo está dedicado a la revisión histórica de la apropiación de los recursos forestales. De tal forma que se logre entender el proceso por el que han pasado las comunidades para que hoy tengan más oportunidades de aprovechar sus recursos forestales. Así como el interés en como logran hacer suyo el proceso productivo, desde la producción de madera, su industrialización y comercialización si fuese el caso. Y sobre todo hacer un análisis de los desafíos para lograr una capacitación pertinente, efectiva, que esté de acuerdo con lo que el sector productivo necesita, y que les otorgue a las comunidades la capacidad necesaria para mejorar sus posibilidades de inserción y estabilidad en el mundo de trabajo.

En el capítulo tres se abordará el caso de la comunidad de Caobas, que ha atravesado varias etapas desde su difícil comienzo en una selva espesa y la falta de recursos para vivir. Hoy es una de las comunidades reconocida no sólo en el Estado sino también internacionalmente por su aprovechamiento forestal y venta de madera certificada. Por lo que describiremos el seguimiento de su lucha por mejorar cada día la vida de sus familias hasta llegar a contar con una empresa forestal comunitaria considerada una de las mejores en el estado de Quintana Roo. Esto nos lleva a precisar sobre la administración de su empresa y el sistema de producción en su aprovechamiento forestal ya que es un proceso dinámico que incluye aspectos económicos, ecológicos, socioculturales, tecnológicos, etc. Así pues, es una actividad que busca el bienestar de la calidad de vida de la población sin que comprometa los recursos para las futuras generaciones. La importancia de este estudio reside en encontrar nuevos caminos a través del enfoque antropológico para las comunidades que se dedican al aprovechamiento forestal, y que se ven un poco desoladas frente a sus cuantiosas necesidades, así como la importancia de las instituciones en esta actividad que tienen como objetivo servir y entender las necesidades de estos sectores.

En el capítulo cuatro se reflexiona sobre lo que la antropología les aporta a las comunidades, un abordaje que tiene que ver con perspectivas, planeación y actores sociales. Se busca la valoración de lo local y el fortalecimiento de las comunidades. Se han desarrollado varias metodologías asociadas a prever el futuro a través de la elaboración de pronósticos, especialmente de tipo tecnológico, aunque también asociados a aspectos económicos y sociales para apoyar a los ejidos en sus actividades ya sean forestales o agrícolas. Sin embargo, muchos

de los agrónomos, técnicos u otras áreas suelen desconocer el marco ecológico y cultural en el que van a trabajar, tendiendo a subestimar la experiencia y conocimientos de los campesinos. El enfoque antropológico ayuda a seguir anticipándose a los cambios y prepararse para ellos, adoptando metas y estableciendo acciones en el presente para lograrlos. No se trata de establecer estrategias solo para solucionar problemas sino también para prevenirlos.

CAPÍTULO I

EL APROVECHAMIENTO FORESTAL EN DIFERENTES ÁMBITOS

Se pretende analizar en forma general el contexto del aprovechamiento forestal en el Estado de Quintana Roo. De tal manera que se obtenga un conjunto de conocimientos con el propósito de que esta investigación comprenda los distintos escenarios que se viven en las comunidades rurales. Ya que en el Estado existen factores únicos que han favorecido el buen desarrollo de una cultura forestal constante. El manejo forestal es esencialmente un proceso administrativo. Como tal, comprende entre otras las fases de organización, planeación, ejecución y control, teniendo como resultado el desarrollo futuro de los ecosistemas forestales. Por lo que resulta importante conocer el acercamiento entre funcionarios gubernamentales y campesinos.

I.1 El contexto forestal en el Estado de Quintana Roo

El aprovechamiento forestal es una actividad donde se extrae madera del bosque y se transporta hasta los lugares de transformación a fin de satisfacer las crecientes necesidades de las comunidades. En términos más completos, significa el uso racional y sostenido del bosque, bajo técnicas y planes de manejo forestal.

“Las formas en que los bosques contribuyen al bienestar humano son particularmente variadas y de amplio alcance ya que desempeñan una función fundamental en la lucha contra la pobreza rural, el logro de la seguridad alimentaria y medios de subsistencia, asimismo ofrecen oportunidades para el crecimiento verde a mediano plazo, y proveen servicios ambientales de primordial importancia como el aire y agua limpios, la conservación de la biodiversidad y la mitigación de los efectos del cambio climático” (FAO, 2016, pág. 7).

Quintana Roo es el de mayor proporción de superficie forestal y también el de mayor proporción de bosques y selvas en su territorio. Esto se debe a que casi toda la superficie de Quintana Roo se conforma por bosques y selvas (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2014).

De acuerdo con la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) la entidad cuenta con una superficie forestal mayor a 4 millones 455 mil 627 hectáreas, de las cuales 3 millones 773 mil 023 hectáreas

se consideran como superficie con vocación forestal, lo que representa 84.68% de la geografía quintanarroense, esto permite que cuando menos unas 40 mil familias, es decir aproximadamente 200 mil personas, basen sus ingresos económicos, como primera fuente, en el aprovechamiento de los recursos forestales (Estado de Quintana roo, 2017).

Históricamente los ejidatarios y comuneros aprovechaban sus recursos forestales fundamentalmente para extraer materiales de construcción, leña, alimentos de recolección, etc., el aprovechamiento forestal comercial hasta entonces les había sido ajeno. Para los años sesenta y setenta se implantó la política de colonización y desmontes en el sur del Estado. Debido a esto al iniciarse la década de los ochenta, Quintana Roo ya había perdido rápidamente gran parte de sus bosques, al cabo de pocos años estas iniciativas habían derivado en la pérdida de importantes superficies forestales. Fue en la década de 1950 donde se dieron concesiones a la empresa Maderas Industrializadas de Quintana Roo (MIQRO). Esta tenía una concesión de 540,000 hectáreas y tipificaba el estilo maderero; tenía planes de ordenación de las áreas de reciente colonización en cada ejido (Argüelles, 1991, pág. 25). Esta empresa pagaba solamente el concepto de "derecho de monte" a los poseedores del bosque, por lo tanto, no favorecía del todo al campesino ya que se dedicaba prácticamente a saquear los productos del bosque. Fue así como Quintana Roo perdió más de 500,000 ha de bosques tropicales (Ríos, Torres, Gómez, Navarro, 2012).

Para enfrentar estos problemas el gobierno estatal hizo un análisis profundo de la actividad forestal e impulsó un nuevo programa de aprovechamiento de las selvas, el Plan Piloto Forestal, que buscaba transferir el control de la producción a los ejidos dueños de esos bosques. A la vez este programa fue el primero en el trópico mexicano en introducir la idea de que los recursos forestales comerciales podían ser renovables, orientando paulatinamente el manejo forestal hacia la búsqueda de aprovechamientos sustentables (Cabarle, Alatorre, Chapela, Madrid, Merino, 1997). Es así como el Plan Piloto buscaba revertir las condiciones de inestabilidad del uso forestal del suelo, mediante la valoración del bosque por parte de las comunidades campesinas.

Ureña (1993) menciona algunos beneficios que se obtendrían con el Plan Piloto;

1. Proporcionar una mayor actividad económica en el Estado, mediante la creación de empleo.

2. Mejorar el bienestar económico y social en los ejidos producto de su mayor participación y capacitación.
3. Incrementar el volumen y la calidad del recurso forestal en el Estado
4. Darles una planeación adecuada a los aprovechamientos forestales.

Esto con el objeto de lograr que los recursos derivados de las actividades forestales sirvan como una palanca de desarrollo integrador de los ejidos y coadyuven a convertirlos en verdaderas unidades de desarrollo forestal. De tal forma que cuando el sistema de concesiones se suspendió, debido a la presión y el descontento de ejidatarios y comuneros, lograron que se modificara en su favor la Ley Forestal. En el marco de esa ley, las comunidades indígenas y ejidos dueños de bosques tuvieron de forma exclusiva la capacidad legal para tramitar sus propios permisos de aprovechamiento forestal (Ureña, 1993, pág. 50).

La Sociedad de Productores Forestales Ejidales de Quintana Roo S.C. (SPFEQR) es el resultado organizativo social del Plan Piloto Forestal de Quintana Roo, el cual tuvo lugar de 1983 a 1986, por lo que el Plan Piloto Forestal fue instrumentado por el Gobierno del Estado, la Subsecretaría Forestal federal y el Acuerdo México-Alemania con motivo de la finalización de la concesión MIQRO, con el objetivo de que los ejidos que habían estado en el área de la concesión tomaran en sus manos el aprovechamiento forestal, de esta manera la SPFEQR se fundó con dos objetos sociales principales: ofrecer un frente para la prestación unificada de servicios técnicos forestales y constituir un frente de comercialización para la madera producida por sus socios (SPFEQR, 2013).

El primer grupo de ejidos que se organizó para el aprovechamiento comunal de madera de caoba fue la “Sociedad de Productores Forestales Ejidales de Quintana Roo (SPFEQR) en 1983, (ver cuadro 1). Esta dirección técnica forestal define el plan de manejo para cada ejido, con base en un ciclo de corta de 25 años y volúmenes anuales de aprovechamiento para varios grupos de especie. Su principal hipótesis era que la preservación del bosque depende de que éste sea una alternativa económica interesante y viable para los campesinos poseedores de grandes extensiones de selva (Chan, 2005).

Tabla 1

**La Sociedad de Productores Forestales Ejidales de
Quintana Roo (SPFEQR)**

Ejido	Área total (ha)	Área forestal permanente (ha)	Ejidatarios (no.)	Población (no.)
Caoba	68.553	32.500	311	1643
Chacchoben	18.450	6.000	294	805
San Francisco Botes	18.900	8.000	298	1800
Manuel Ávila Camacho	12.000	1.500	189	800
Nuevo Guadalajara	28.500	6.000	276	1500
Plan de la Noria Poniente	9.450	5.000	52	80
Petcacab	51.177	42.315	206	740
Tres Garantías	43.678	32.265	101	761
Total	250.708	133.580	1727	8129

Fuente: (Chan, 2005)

Es importante mencionar la parte principal de la estrategia de la SPFEQR (2013) al respecto:

- Recuperar su función de frente de comercialización.
- Concentrar la oferta maderera de sus socios en forma de paquetes con volúmenes más atractivos, ofreciendo sus servicios a otros ejidos interesados.
- Impulsar la reestructuración de las formas de gestión al nivel ejidal para que éstas adopten formas empresariales y gerenciales.
- Sentar las bases técnicas y organizativas para alcanzar un mayor nivel agregado.
- Adquirir las funciones de una agencia de desarrollo regional que se convierta en contraparte confiable para la ejecución de fondos públicos para el desarrollo, recuperando su papel de conducción.
- Diferenciar su oferta de servicios, incorporando nuevos sectores económicos y ampliando la oferta de servicios ambientales.

-Establecer alianzas con institutos de investigación y organizaciones no-gubernamentales para cubrir huecos de investigación e información.

Lo anterior para mayores ingresos propios que redunden en mayores utilidades para los socios y utilizar parte de estos para financiar la intensificación del manejo silvícola y del cuerpo técnico a cargo de este. En las selvas de Quintana Roo la producción forestal planificada es una alternativa económica que permite el beneficio a corto, mediano y largo plazo de los poseedores del recurso, la utilización productiva de la selva, realizada en forma racional, permite conservar un área con una importante función de prestación de servicios ambientales (Galletti, Uc, 2010).

En este sentido el aprovechamiento forestal basa su potencialidad a largo plazo en la existencia de una reserva forestal estratégica, que los propios dueños del recurso han reconocido y definido como los terrenos que habrán de destinar al aprovechamiento forestal como actividad productiva básica. En este sector, el aprovechamiento maderable sigue siendo el renglón más importante en la economía de 12 mil ejidatarios y pequeños propietarios del Estado (Reygadas, Couoh, 2006). Todo parece indicar que para el desarrollo social y económico de las comunidades es el acceso a los recursos naturales ya que les proveen leña para cocinar, madera para construir viviendas y fabricar muebles, plantas y frutos que se utilizan con fines alimenticios y medicinales, entre otros bienes. Estos recursos permiten reducir los gastos monetarios de las familias de esas comunidades, que se dedican mayormente a la agricultura de subsistencia.

Es así como los ejidatarios tomaron el negocio forestal en sus manos, y comenzaron a administrar las operaciones de monte. Al principio, debieron depender en gran parte de la renta de maquinaria de extracción. Pero el gobierno del estado otorgó (por primera vez en el rubro maderero) créditos para la reparación de la maquinaria de extracción, esta fue la señal política para la apertura del crédito bancario en el sector forestal, que en pocos años se hizo una práctica rutinaria, así los principales ejidos iniciaron una política de compra de maquinaria de extracción, que a los tres años les permitió extraer y transportar la madera con medios propios. Esto los ponía en condiciones de acceder al mercado local a través de la entrega de madera en rollo puesta en fábrica, lo cual mejoraba su capacidad de negociación (Galletti, 1993 pág. 30)

Pero esta transformación en el aprovechamiento forestal que han tenido las comunidades no ha sido una cuestión simple y solamente un pequeño grupo de comunidades indígenas y ejidos

han logrado consolidar sus proyectos forestales, aunque no ha sido un proceso fácil la idea es seguir creciendo. Esta actividad forestal genera una oferta de empleos para la comunidad, además que se trata de un beneficio mutuo pues busca la permanencia de los bosques incorporando el término de sustentabilidad a sus prácticas. El interés de estos ejidos por mantener sus recursos ha sido determinante para su preservación, es así como la riqueza de los recursos forestales es un proveedor de bienes y servicios para las comunidades rurales.

La conciencia de los campesinos sobre los cuidados de sus recursos abarca ahora rubros inesperados. Por ejemplo, los ejidatarios son muy eficientes en la vigilancia de intrusos en áreas de aprovechamiento. Los transgresores de las normas dentro de los ejidos pueden perder utilidades provenientes de la madera si realizan actividades que perjudiquen la sustentabilidad de los aprovechamientos (Keyes, 1998, pág. 9).

Para avanzar en la consolidación del manejo forestal comunitario y aprender de las experiencias de las comunidades, se precisa no solo del apoyo técnico y financiero del Estado y de las ONG, sino también de un importante trabajo de las organizaciones campesinas. México, Brasil y Guatemala son los países que más han avanzado en el desarrollo de servicios técnicos para la gestión comunitaria de bosques, aunque con resultados parcialmente cuestionables (Pacheco, Ibarra, Amaral, 2013. pág. 217)

El desarrollo de la situación representa, en resumen, un caso paradigmático de la evolución de los problemas del desarrollo forestal. El autor Galletti (1993) describe que hay una lucha clara de intereses, unos tendiendo a la formación de capital a costa de la estabilidad de los ecosistemas forestales, y otros tendiendo a asumir los costos de un desarrollo forestal equilibrado y estable a largo plazo, este tipo de confrontaciones se ha dado en todos los casos en que el aprovechamiento de los montes involucró a distintos actores sociales e institucionales con intereses contrapuestos, pero estas marchas y contramarchas, con todas sus contradicciones, surge por primera vez en el trópico mexicano un aprovechamiento forestal basado en los principios de sostenibilidad, en un lento proceso cuyas implicaciones a nivel práctico son muchas veces incomprendidas aún para sus propios actores, en este proceso está en juego el desarrollo de una nueva economía ambiental en la región.

Cabe reconocer que los bosques comunitarios de México, dada la magnitud de su número y de su extensión, tienen también una influencia significativa en los paisajes mexicanos. En la

medida en que los bosques manejados por comunidades contribuyen al mantenimiento de la cobertura forestal y a otros procesos ecosistémicos contribuyen a la existencia de “paisajes sostenibles” (Barton, Merino, Barry, 2007).

En este sentido, la propiedad comunal de los bosques mexicanos representa una opción particular que requiere de formas organizativas adaptadas a dicha situación. Los bosques tienen un potencial importante para sus propietarios, que obtienen de los mismos una fuente importante de ingresos por lo cual su manejo a perpetuidad representa un requerimiento para alcanzar la sustentabilidad en los aspectos socioeconómicos. A ello se le suma la importancia fundamental que tienen los bosques en los aspectos ambientales y de manera particular las selvas las cuales incluyen los siguientes rubros. a) Comercialmente como una fuente de productos maderables, b) como una fuente de productos de subsistencia y de venta en mercados, c) como sitios sagrados religiosos y culturales de los grupos indígenas de las áreas forestales, d) como un recurso básico para desarrollar el turismo y la recreación (Galletti, Uc, 2010).

En contraste, el manejo forestal comunitario busca fortalecer la organización operacional en varios sentidos. Por un lado, a través de la formación de grupos que llevan a cabo el manejo forestal de preferencia en propiedades comunes (y aún en propiedades individuales reunidas bajo una sola área de manejo forestal comunitario). Por otro lado, en la dimensión vertical donde el manejo forestal comunitario favorece la idea de integración del aprovechamiento y procesamiento de la madera, a fin de asegurar al pequeño productor la mayor proporción de los ingresos generados (Sabogal, Jong, Louman, 2008).

La consolidación del manejo forestal por parte de los ejidos en Quintana Roo, contribuye a la conservación de recursos naturales. El estado ha ido fortaleciendo poco a poco el capital social y aumentando la capacidad técnica de los productores comunales, es así como se va construyendo la historia de los ejidos en este contexto forestal. Por lo tanto, es conveniente describir en el siguiente subcapítulo los factores clave para su desarrollo y qué beneficios en términos de bienestar económico, cultural, natural y humano se han generado en todo este proceso.

I.2 La actividad económica forestal en las comunidades rurales

En la actualidad, es difícil que las familias rurales puedan vivir de una sola actividad económica. Normalmente, las familias rurales usan como estrategia de sobrevivencia la combinación de varias actividades como la siembra de granos básicos (maíz y frijol), la cría de diferentes especies pecuarias, llevan a cabo cacería ocasional de animales silvestres, efectúan la venta de la fuerza de trabajo y entre esas actividades está el aprovechamiento de sus recursos forestales maderables (León, Rivera, Hernández, Jiménez Valtierra, 2007).

Estas actividades han formado parte de la estrategia alimentaria y de subsistencia de los productores rurales. Sin embargo, la actividad económica se debe realizar mediante un proceso organizado, planeado, y partir de la utilización de los recursos disponibles. Estas actividades están en continua transformación, pues en ella interfieren muchos factores como el tipo de hábitat, su demografía y su situación dentro del territorio, el grado de tecnología de las herramientas, etc. Muchas de esas comunidades han alcanzado elevados grados de organización para la producción y aprovechamiento de los recursos bajo regímenes de manejo forestal (Montoya, Arce, Hernández, García, 2009).

Es por ello, para quienes forman parte del gremio en México, la cultura forestal debe dejar de ser un negocio no sustentable, debe ser un reto y una meta que se acerque más a la esencia de la vida misma (Keyes, 1998 pág. 15). El desafío es cómo lograr una capacitación pertinente, efectiva, que esté de acuerdo con lo que el sector productivo necesita, y que les otorgue a las personas la capacidad necesaria para mejorar sus posibilidades de inserción y estabilidad en el mundo de trabajo.

La coordinación general de producción y productividad (2012), menciona que el manejo forestal, en general, se ha caracterizado por la limitada infraestructura de caminos forestales, sistemas de transporte deficientes, bajo nivel tecnológico en las actividades de extracción y un importante grado de intermediarismo que limita un sistema comercial ágil. Las organizaciones campesinas también cuestionaron fuertemente el planteamiento de subsidios extraordinarios a las plantaciones forestales y demandaron apoyo a su propia producción. En respuesta, SEMARNAP diseñó una estrategia de desarrollo forestal que consideraba nuevos programas de apoyo a comunidades forestales; surgieron así el Programa de Desarrollo Forestal (PRODEFOR) y el

Programa de Conservación y Manejo Forestal (PROCYMAF), que otorgaban por primera vez en una década recursos al manejo forestal comunitario. A pesar de la importancia política de estos programas, contaban con presupuestos sumamente limitados (Barton, Merino, Barry, 2007).

En distintos periodos, las comunidades forestales, los programas de gobierno, la sociedad civil e individuos han realizado importantes inversiones en la creación de un nuevo capital social en torno al manejo forestal comunitario, y estas inversiones han generado importantes flujos de beneficios para distintos actores. Entre los beneficios que dichas inversiones en el desarrollo de capital social han hecho posible, evidentemente están la creación de empleos e ingresos para las comunidades forestales, pero también la continuidad de la prestación de los distintos servicios ambientales que generan las áreas forestales de propiedad comunal, de los cuales se beneficia la sociedad mexicana en general (Barton, Merino, 2004.Pag, 42).

Los sectores forestal, agrícola y pecuario con carácter industrial son parte del mosaico del paisaje rural. Este sector es depositario de importantes componentes para el desarrollo económico en tanto que puede producir muchos de los alimentos, materias primas, servicios y productos que un México predominantemente urbano demanda crecientemente en este nuevo siglo (Reygadas, 2006, pág. 8). Por otro lado, la actividad económica forestal ha permitido la evolución de las Empresas Forestales Comunitarias EFC que va generando capital humano en las localidades, al emplear a gente de la región, capacitarlos e involucrarlos en actividades técnicas, administrativas y gerenciales, los miembros de la comunidad se van formando en diversos campos (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2009).

Se buscaba explícitamente adaptar la industria a las características de los montes, sin que ésta dejara de ser rentable. Ello permitía llevar la unidad de planificación desde la industria hacia la unidad de producción forestal (el ejido y sus bosques) La participación campesina debía ser real. El criterio de entrada fue mantener iguales funciones desde el punto de vista técnico, pero reestructuradas de distinta manera y a cargo de distintos actores.

Es importante mencionar los siguientes aspectos que marca el autor Galletti, para conocer en qué condiciones nació esta alternativa de aprovechamiento forestal campesino. Este plan contemplaba diferentes aspectos:

- A) Aspectos campesinos; se trataba de responsabilizar y hacer participantes a los grupos ejidales en los aspectos de extracción y comercialización de madera en rollo de sus montes. De esta

forma, no solo aumentarían sus ingresos en concepto de ventas de madera, sino también su control de la actividad productora y su capacidad negociadora. Para lograr esto último, el proceso no podía ser iniciado en un solo ejido, sino que varios ejidos forestales (los que tuviesen mayores volúmenes de caoba) deberían formar alguna instancia asociativa que les permitiera negociar en conjunto la venta de su madera.

La forma de promover la participación campesina debía ser el respeto por las decisiones ejidales y la organización existente.

- B) Aspectos silvícolas; se partió de la necesidad de adoptar un número mínimo de medidas capaces de regular el aprovechamiento caótico que se estaba llevando a cabo, y desencadenar una tendencia hacia el aprovechamiento sostenido de los montes. Se debían tomar algunas decisiones con carácter provisional (por ejemplo, ciclo de corta) e ir afinándolas a medida que las circunstancias lo permitieran.
- C) Aspectos industriales; La tendencia general debía ser aumentar la productividad por hectárea de los montes a través de una utilización más intensiva de los mismos. Esto era instrumental para lograr avances en las líneas anteriores. Para ello era necesaria la aceptación de un número mínimo de maderas corrientes tropicales por parte de la industria local.
- D) Aspectos de comercialización; La tendencia general debía ser el logro de negociaciones de mercado más claras en el negocio maderero, y la racionalización del aprovechamiento de la caoba. Los campesinos forestales debían reforzar su capacidad negociadora (1993. Pág. 45).

Es así como en este contexto nació una nueva administración forestal, durante este proceso muchas de ellas han desarrollado instituciones locales (sistema de reglas y acuerdos comunitarios) sólidas que les han permitido aprovechar el recurso sin atentar contra él. También permiten, entre sus miembros, una distribución equitativa de los beneficios y costos derivados de tales aprovechamientos.

En particular, el proceso de reorganización ejidal en pequeños grupos evidencia sus bondades en términos de flexibilidad y eficiencia para tomar acuerdos y derivar ingresos mayores para los ejidatarios; también se anticipan restricciones en cuanto a necesidades de capacitación en la administración y comercialización (Baltazar, Estrada, Mendoza, Segundo, Sánchez, 2002).

Las extracciones forestales necesitan mano de obra intensiva, por esta razón también representan los costos más altos y es un factor limitante para la extracción en las comunidades.

Aquí las estrategias de aprovechamiento se caracterizan por ser lideradas por los propios ejidatarios. Pero también se requiere de la dedicación y de la voluntad profesional para vigilar y fomentar que las condiciones sean justas para cada caso de las diferentes sociedades autóctonas del país. Se debe asegurar que los legítimos poseedores del recurso forestal tengan, por lo menos, la capacidad de participar en los acuerdos para lograr el beneficio social a través del intercambio comercial justo y equilibrado, sobre todo, para lograr la preservación de las selvas (Keyes, 1998).

La participación y el conocimiento comunitario son necesarios para que las reglas sean adecuadas a las condiciones locales y mantengan legitimidad. Para superar las dificultades que enfrentan los diferentes usuarios locales se precisan mayores esfuerzos a las necesidades e intereses de estos actores, puesto que es una actividad principal ya que contribuye a suplir las necesidades de los hogares.

Esta restauración del control y el aprovechamiento colectivo de vastos recursos forestales, tras muchos años de lucha y de explotación por empresas de otros sectores, permitió iniciar esfuerzos de integración vertical del manejo, transformación y comercialización de los recursos, con base en modelos de aprovechamiento sostenible de los recursos para la población, lo cual representa un notorio avance para los ejidos y comunidades participantes, con beneficios económicos, sociales y ecológicos. Por lo que se mejoraron las condiciones de vida de muchas de esas comunidades, aunque en forma modesta, lo cual habría sido imposible con el modelo anterior (Cortez, 1993).

Todos estos procesos de aprovechamiento forestal han sido un ambiente de grandes desafíos para aumentar al máximo la productividad de las actividades forestales campesinas. No solo se trata de un factor económico sino también sistema ecológico que alberga una formidable riqueza biológica y una vasta diversidad cultural por lo que se reduce al mínimo el impacto ambiental y los efectos derivados de estas operaciones, es decir el ser una actividad regulada se está pensando en las futuras generaciones.

En este sentido, las decisiones que se toman para una gestión forestal sostenible se originan a partir de las valoraciones económicas, sociales y ambientales que representan para la población local, la gestión actual del monte facilita algunas prácticas y representa obstáculos en otras, pero son condiciones necesarias para responder a las exigencias vigentes para un bosque

que debe salvaguardar no solo el interés local, sino que su importancia trasciende a nivel global (Benítez, 2012). Para finalizar este subtema podemos decir que en Quintana Roo se ha avanzado considerablemente en la conservación de la selva al convertirla en una alternativa económica de desarrollo para los grupos campesinos que la habitan. Es un paso importante para el mejoramiento de la dinámica forestal y una forma de concientizar a la sociedad sobre el buen manejo de los bosques.

I.3 El patrimonio natural y cultural de las empresas comunitarias forestales

El desarrollo del sector de empresas forestales comunitarias representa una alternativa real de desarrollo regional que genera bienestar y estabilidad social, así como importantes beneficios económicos y ambientales.

Estas empresas forestales comunitarias son aquellas formadas por ejidos y comunidades agrarias, las dos formas de “propiedad social” de la tierra presentes en México, y bajo las cuales caen dos terceras partes de los bosques del país. Se trata de cuatro mil 500 núcleos agrarios que tienen al menos 200 hectáreas de bosques, de los cuáles sólo la mitad aprovecha comercialmente los productos forestales, según cifras de la Comisión Nacional Forestal, y entre el 20 y el 25 por ciento hacen ellos mismos la extracción de la madera de la que son dueños, a través, precisamente, de estas empresas. En total, desde las que venden su madera en pie hasta las que la venden en rollo o tienen un aserradero y la venden en tabla, suman 992 empresas forestales comunitarias (Madrid 2015).

En la actualidad, se lleva a cabo una transición importante en las formas de tenencia de las tierras forestales en todo el mundo; muchos gobiernos están transfiriendo derechos de propiedad y de uso de los recursos forestales a comunidades rurales. Este nuevo paradigma surge a partir de que los gobiernos, sobre todo los de países en desarrollo, reconocen su falta de capacidad para asegurar la conservación y el uso sustentable de estos recursos y de que, a la vez, las comunidades indígenas y campesinas reclaman sus derechos ancestrales sobre estos territorios y la oportunidad para beneficiarse directamente de sus recursos naturales como un medio de vida (Barton y Merino, 2004).

Cabe destacar que las comunidades siempre han tenido una cultura forestal tradicional, y mantienen una relación muy cercana con sus recursos naturales ya que es la fuente importante para los medios de subsistencia. Valoran mucho al bosque por todos los beneficios que les brinda: trabajo, ingresos, agua, aire fresco, frutos, plantas, etc.

El manejo comunitario de los recursos naturales aprovecha la organización familiar, comunal y regional, formando un sistema en el que los tres niveles de organización dependen mutuamente uno de otro, en una manera que se puede concebir como círculos de interdependencia (Bray, Merino, Barry, 2007).

Cuando las comunidades forestales, que asumen el control sobre sus recursos, pasan de ser productoras rentistas o simples vendedoras de materia prima, a otras donde adquieran capacidades de transformación y comercialización, tienen mayores posibilidades de generar ahorro interno, aumentar sus capacidades técnicas, organizacionales y administrativas. Ello las lleva a conformar empresas formales de carácter comunitario y la adopción de convenios con empresas o asociaciones para acceder a los servicios profesionales necesarios para la actividad forestal, que les permite, eventualmente, insertarse en los mercados (Malthus, López, Gasca, Villavicencio, 2010).

Dichas poblaciones suelen contar con un estilo de vida más natural. Hay que subrayar que cada vez más las distintas autoridades de las comunidades están trabajando a pleno rendimiento para conseguir que sus habitantes tengan los recursos para sobrevivir y adquieran una mejor calidad de vida. Funcionar como empresa forestal comunitaria es una actividad más compleja que la agrícola o ganadera por que se involucra un mayor número de recursos, por lo tanto, se requiere un mayor nivel de organización que considere los aspectos sociales, administrativos y ecológicos.

Las empresas comunitarias tienen objetivos múltiples que pueden diferir de aquellos de las empresas no comunitarias. Las empresas privadas aspiran únicamente a maximizar sus ganancias, mientras que las Empresas Forestales Comunitarias (EFC) buscan la generación de ingresos, la conservación de los bosques, la producción de bienes públicos para el beneficio comunitario, así como la participación de los comuneros (Bray, Merino, Barry, 2007. Pág. 343).

Es verdad que las Empresas Forestales Comunitarias (EFC) se distinguen de las empresas privadas en términos de estructura de administración, distribución de beneficios, bienes de producción y otras dimensiones. No obstante, también deben competir y sobrevivir en un contexto económico que exige eficiencia y competitividad en cuanto a calidad y precio, por lo tanto, al final son evaluadas con criterios de mercado igualmente estrictos que los de cualquier otro negocio.

Los autores Reygadas, Couoh (2006) mencionan que, para que exista un mínimo de gobernabilidad a nivel local tiene que haber un proyecto de vida viable. Si reconocemos valores comunes, entonces requerimos políticas comerciales social y ambientalmente sensatas que ofrezcan medios prácticos a los consumidores para identificar en el mercado global los productos que los pueblos indígenas y campesinos obtienen de sistemas social y ecológicamente sustentables, reconociendo el derecho de aquellos pueblos y comunidades a una participación justa del valor económico de sus recursos y productos.

Es necesario brindarles el conocimiento adecuado para un manejo sustentable y de gestión para que junto con la riqueza de organización y sus valores socioculturales sean parte de los elementos para formar empresas comunitarias exitosas. Una de las ventajas en el aspecto social es que se logra un mayor empoderamiento de la comunidad porque se generan fuentes de empleo propias. Adicionalmente con el reparto de utilidades los miembros mejoran sus condiciones de vida. Aun así, es necesario fortalecer las capacidades de las personas que dependen de los bosques para su conservación e implementar mejores prácticas ya que establecer un manejo forestal comunitario, requiere de mucha organización, planeación y administración.

El potencial de crecer y desarrollarse como comunidad y también individualmente está en el éxito en el manejo de sus recursos a largo plazo. De hecho, cuando las comunidades tienen un entendimiento compartido de esta situación, se unen mejor para resolver los problemas que amenazan sus recursos, en este caso el bosque, como la tala ilegal, los incendios o las plagas. Las comunidades que tienen bosques que no pueden aprovechar no reaccionan tan rápido ni tan bien para protegerlos (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2009).

Adicionalmente, las presiones gubernamentales, al implementar requisitos por ley para poder constituir empresas forestales comunitarias han dado como resultado que México sea el país con el mayor número de empresas forestales certificadas, la mayoría comunitarias. Se espera

que pronto las certificaciones sean un requisito para la comercialización de los productos maderables en todo el planeta, con lo cual México estaría en una posición muy ventajosa y al mismo tiempo las comunidades podrían recibir un mayor apoyo para la conservación de sus recursos (Valdés, Negreros, 2010).

“Los beneficios sociales de la certificación, son que garantiza el respeto a los derechos humanos, promueve la participación de las diversas partes interesadas en la fijación de estándares forestales mediante diálogo directo con representantes de grupos tradicionalmente marginados, brindándoles la oportunidad de aprovechar sus potencialidades mediante el conocimiento y la participación, así como también favorece la rentabilidad e incentiva a los propietarios y administradores de los bosques a realizar prácticas de manejo y silvícolas adecuadas que redundarán en ventajas comerciales comparativas, se logra un uso y procesamiento óptimos de los productos del bosque, reduciéndose al mínimo el volumen de desperdicio, fortalece y diversifica la economía y, garantiza que el índice de cosecha no rebase los niveles que no sean sustentables” (Reygadas, 2006. pág. 57).

Ante esta situación es necesario dar a conocer y promover a las empresas forestales comunitarias en todos los ámbitos donde se requieran productos forestales maderables y no maderables, para que tanto autoridades, como consumidores tengamos una mayor conciencia de su valor y la gran importancia de sus productos. En especial cuando éstos tienen que competir contra productos subsidiados por otros países o derivados de grandes empresas comerciales.

El esfuerzo para desarrollar las Empresas Forestales Comunitarias EFC y las organizaciones regionales, ha generado un importante capital para el país. “La silvicultura comunitaria es un régimen de propiedad y manejo comunitario, que busca la sostenibilidad al relacionar los intereses sociales y económicos de la gente local con la conservación del bosque, por esta razón, hoy en día, las instituciones comunitarias forman parte de la riqueza nacional (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2009).

A lo largo de la historia las comunidades forestales, instituciones gubernamentales, individuos, y más tarde grupos civiles han realizado inversiones en el desarrollo de capital social. La acumulación de capital social en las áreas rurales ha sido claramente uno de los elementos

claves en el éxito de las Empresas Forestales Comunitarias. Se trata de capital social relacional, y de capital institucional tradicional de las comunidades indígenas y campesinas. Estas dos formas de capital social han tenido tres fuentes: 1) el capital social presente en formas de organización tradicional indígena, que ha servido como base para la movilización y la construcción de algunas Empresas Forestales Comunitarias, 2) el capital social institucional, que es en parte resultado de las intervenciones de instituciones del gobierno mexicano en diferentes periodos y con distintos propósitos, en particular las formas ejidales de organización y las organizaciones de segundo y tercer nivel, y 3) el capital social institucional que ha resultado en parte de la acción de organizaciones no gubernamentales, que también han llegado a ser plataforma de movilizaciones sociales (Barton, Merino, 2004.pag, 62).

Es importante valorar el patrimonio de los recursos naturales y culturales, así como los procesos ecológicos de largo plazo, incluyendo la provisión del bienestar de las futuras generaciones, sin embargo, no se trata únicamente de tomar la iniciativa o de emprender transformaciones, sino de hacerlas observando la máxima coherencia posible entre los procesos locales y globales, siempre conforme a una visión determinada del futuro es humana y ecológicamente deseable (Caride, Meira, 2005).

A lo largo de la historia del país las comunidades y pueblos indígenas se han enfrentado a la imposición de modelos de desarrollo que chocan con su visión del desarrollo y el territorio, pero gracias a las movilizaciones sociales muchas de las comunidades han logrado mantener su autonomía. Si bien las comunidades forestales han logrado avances muy importantes, aún hay retos que superar como la excesiva regulación para el manejo de los bosques, la necesidad de un relevo generacional, avanzar la inclusión de mujeres y jóvenes en la toma decisiones; y fortalecer las capacidades productivas locales (Suarez, 2018).

Sin embargo, hay que señalar que todavía hace falta poner mayor énfasis en la educación formal para que la cultura forestal alcance la importancia que requiere para ser parte positiva y real del desarrollo productivo y sustentable (Keyes 1998). El siguiente tema presenta una alternativa que contribuye de una manera eficiente a esta actividad económica que garantiza las necesidades de los presentes y su capacidad para la persistencia de las generaciones futuras.

I.4 El desarrollo sustentable como una alternativa al aprovechamiento forestal

En México, la política forestal considera a los bosques y el agua como prioridad nacional y, de acuerdo con ello, se ha reconocido la importancia de la forestería comunitaria como parte fundamental de la estrategia nacional para transitar al desarrollo forestal sustentable, toda vez que son poseedores de 80% de la superficie forestal nacional (Lujan, Olivas, Gonzales, Vázquez, Hernández, 2016). En la actualidad, todas las actividades extractivas de recurso maderables y no maderables están vigiladas y reguladas. En caso de que los comuneros o personas ajenas hagan extracciones sin permiso, se les sanciona (León, Rivera, Hernández, Jiménez Valtierra, 2007).

Existe una serie de iniciativas para reducir los impactos ambientales y sociales asociados al aprovechamiento forestal y debido a los intentos por mejorar la eficiencia de prácticas forestales se llevan a cabo iniciativas bajo el principio de sustentabilidad. De acuerdo con Guevara, Téllez y Flores (2015) el desarrollo sustentable se constituyó como un modelo de producción racional, cuyo objetivo central es la preservación de los recursos naturales. También hace referencia a la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo la cual dice que el “Desarrollo Sustentable es aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. Viéndolo desde esta perspectiva la sustentabilidad se muestra no solo como una alternativa a la degradación ambiental, sino también buscar la concientización de la sociedad global. El manejo sustentable de recursos forestales tiene como objetivo lograr bosques ecológicamente estables, saludables, diversos y sostenibles, el desafío para los forestales es equilibrar el desarrollo económico y la diversidad ecológica (SAF, 1992).

“Es necesario que las estrategias de ordenación forestal tomen en consideración la diversidad biológica, los procesos de los ecosistemas y la productividad de la estación a largo plazo para mantener y mejorar el bienestar humano sobre bases ecológica y económicamente sostenibles” (Valera, 2010, pág. 5).

El desarrollo sostenible conduce a la necesidad de establecer sociedades sostenibles, y esto implica una nueva actitud ética, dentro de la cual se incluyen los recursos forestales. Dicha actitud sólo se puede conseguir a través de la educación, el entrenamiento y la investigación. Muchas especies de los bosques proporcionan a la población alimentos, madera, leña, medicinas,

otras diversas materias primas para la industria y forraje para los animales. Además de estos insumos socioeconómicos directos, los bosques y terrenos forestales cumplen una variedad de servicios ecológicos complejos como la producción de oxígeno, la fijación del dióxido de carbono, el ciclo de minerales y el ciclo hidrológico, la protección del suelo y el agua, la regulación del clima y así sucesivamente (Varela, 2009, pág. 4).

“La sustentabilidad se convierte así en uno de los mayores desafíos para las políticas públicas de México. Un desafío y una responsabilidad insoslayable e impostergable para el gobierno federal, los gobiernos estatales y locales, para los órganos legislativos, los grupos empresariales, la comunidad científica y para la sociedad mexicana en su conjunto” (Reygadas, 2006, pág. 11)

Otro punto de vista es que no pone a debate ni discute sobre sistemas políticos ni económicos, sino que, a partir del medio ambiente, postula un cambio social pacífico y gradual, que de manera organizada y planificada modifique nuestra relación con la naturaleza, con nosotros mismos y con la sociedad (Ramírez, Sánchez, García, 2004).

El aprovechamiento forestal basa su potencialidad a largo plazo en la existencia de una reserva forestal estratégica, que los propios dueños del recurso han reconocido y definido como los terrenos que habrán de destinar al aprovechamiento forestal como actividad productiva básica. En el sector forestal, el aprovechamiento maderable sigue siendo el renglón más importante en la economía de 12 mil ejidatarios y pequeños propietarios del Estado (Reygadas, Couoh 2006)._Este sentido, es nuestro compromiso, es nuestra obligación y también el deber de asumir ese reto al servicio de la sociedad y en nombre de las futuras generaciones cuyo bienestar depende de la existencia de los bosques y de los recursos que nos suministran.

Es posible observar dos planteamientos en este contexto; por un lado, existe un componente ético relativo al hombre, pues al pensar en generaciones futuras y no sólo en las generaciones actuales, la única razón a la que puede recurrirse es al principio de solidaridad, que es un principio ético; por otro lado, tenemos un componente ecológico relativo a la naturaleza, al hablar de la necesidad de mantener la capacidad de recuperación del ecosistema. Ambos planteamientos se unen en el desarrollo sustentable pensando en una relación en donde los dos salgan beneficiados (Ramírez, Sánchez, García, 2004).

El manejo forestal sustentable es un principio que asegura la producción de diversos bienes y servicios a partir de los ecosistemas forestales, de una manera perpetua y óptima, conservando siempre los valores de tales ecosistemas; es una estrategia de manejo de recursos naturales, en la cual las actividades forestales son consideradas en el contexto de las interacciones ecológicas, económicas y sociales, dentro de un área o región definida, a corto y largo plazo. El manejo forestal sustentable es entonces la gestión y utilización de los bosques y de los terrenos forestales de una manera y con una intensidad tales que conserven su diversidad biológica, su productividad, su capacidad de regeneración, su vitalidad y su capacidad de cumplir, en el presente y en el futuro, las funciones ecológicas, económicas y sociales pertinentes, a escala local, nacional y mundial, sin dañar otros ecosistemas. (Aguirre, 2015. Pág.18)

El manejo de los recursos forestales por parte de las comunidades locales indígenas o mestizas se viene promoviendo en el mundo como unos de las estrategias para lograr el manejo forestal sostenible, equitativo y participativo, por lo que la experiencia acumulada en las últimas tres décadas ha permitido generar información sobre factores de éxito, lecciones y recomendaciones acerca de la forestería comunitaria (Eke, Gretzinger, Camacho, Sabogal, Arce, 2016).

Es necesario que en estas actividades exista un equilibrio responsable entre su aprovechamiento y conservación, es una buena forma de satisfacer las necesidades básicas y elevar la calidad de vida de la población, mediante el mejoramiento de la calidad ambiental. Por lo tanto, el manejo comunitario de los recursos forestales significa para México una oportunidad de reducir la pobreza, prevenir la migración, generar capital humano, revitalizar el campo y otros sectores económicos, y proteger los recursos naturales (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2009).

Sin embargo coincido con la idea de (Caride, Meira, 1998) en reconocer que para fortalecer el desarrollo sustentable e integro en el medio rural es preciso promover programas de educación y capacitación que faciliten el empleo y la utilización de la tecnología apropiada, así como establecer procedimientos para la plena participación de las poblaciones rurales en la fijación de las prioridades y de las actualizaciones locales y regionales, en definitiva incrementar la autoestima y la capacidad organizativas de las comunidades rurales.

Para las acciones a futuro en bosques de conservación, se apoya con el pago por servicios ambientales, protección contra incendios y plagas, así como para ecoturismo. También existen apoyos para reforestación, restauración y para plantaciones forestales. Por lo que respecta a la industria forestal, se ha avanzado hacia el aprovechamiento sostenible y un proceso de elaboración más eficiente y respetuoso con el medio ambiente. El incremento del reciclaje, la mayor utilización de residuos y el desarrollo de las plantaciones permiten aumentar la oferta de productos elaborados con una explotación menos intensa de los recursos naturales. Se continúa creando nuevas áreas naturales protegidas, el turismo basado en la naturaleza están creciendo a ritmo acelerado en las zonas forestales. Así mismo, se promueve que la ordenación de los espacios protegidos se centre cada vez más en conseguir la participación de la población local y asegurar que sus miembros obtengan beneficios directos de los bosques. (Varela, 2009, pág. 8).

Para finalizar, las actividades humanas han penetrado tan profundamente en cada aspecto de los recursos naturales, por lo que el desarrollo sustentable como alternativa en el aprovechamiento forestal ha generado aparentemente una visión innovadora a la humanidad en este nuevo siglo, toda vez que es un concepto que propone la protección de la naturaleza, además de la equidad social presente y futura.

CAPÍTULO II

LA APROPIACIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES EN LAS COMUNIDADES DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

Desde el punto de vista ecológico los bosques del Estado de Quintana Roo son tan importantes para las actividades económicas en las comunidades rurales. La forma de apropiación que aquí se refiere en este capítulo es la forma en como logran hacer suyo el proceso productivo, desde la producción de madera, su industrialización y comercialización. La importancia de las comunidades para la implementación de “empresas forestales comunitarias” puesto que es una estrategia que está dando excelentes resultados para la subsistencia y autonomía de las comunidades campesinas y la conservación de los bosques bajo su manejo.

II.1 Antecedentes históricos de la apropiación de los recursos forestales

Como se mencionó en el primer capítulo los bosques mexicanos en su mayoría son comunitarios, hasta hace pocas décadas el estado ejercía el control total sobre la comercialización de sus productos forestales, ya que el estado permitía solamente actividades de autoconsumo y otorgaba concesiones privadas o estatales para la explotación de los recursos donde los campesinos tenían muy poca participación.

La presencia de las comunidades en los bosques es una prueba de que las capacidades y formas organizativas tradicionales fueron eficientes para la coexistencia de la gente y los bosques en determinados contextos. Las formas de organización para el manejo tradicional de los recursos naturales han sido construidas a partir de contextos y reglas sociales locales y buscando atender criterios locales de sostenibilidad (Porro, Germana, López, Medina, Ramírez, Amaral, 2008. pág. 169).

Después de que se dieran concesiones a la empresa Maderas Industrializadas de Quintana Roo (MIQRO). Se produjo una transición de los poderes hacia una nueva página en la cultura forestal de la región. Hay que mencionar que una de las ventajas obtenidas de los trabajos de MIQRO fue que los ejidatarios se acostumbraron a trabajar la madera.

En 1982 se respaldó la producción a través de un grupo denominado Plan Piloto Forestal de Quintana Roo (PPF) integrado por técnicos forestales mexicanos y algunos provenientes de Alemania. El Plan Piloto Forestal (PPF) fue concebido bajo el Acuerdo México-Alemania, y en este marco, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos colaboró con la participación de investigadores y el préstamo de los vehículos de sus campos experimentales durante la etapa de arranque (Keyes, 1998).

Al finalizar una década de trabajo, los campesinos ya contaban con capacitación para realizar inventarios forestales, selección de arbolado para derribar (marqueo), extracción de trozas y administración de su propia empresa forestal. Es así como el Plan Piloto Forestal funge más como un organismo de promoción y apoyo a las empresas forestales campesinas. Las comunidades indígenas de nuestro país tienen una fuerte trayectoria de manejo de sus recursos naturales de manera comunitaria. Este antecedente ha propiciado un tipo de tenencia comunitaria de los bosques que ha sido incluso establecida por el Estado (Barton y Merino 2004).

La gobernanza basada en la participación comunitaria tiene lugar en muchas comunidades que mantienen asambleas comunitarias en las que se discuten temas de interés colectivo, se toman decisiones y se definen reglas sobre el uso de los bosques, las ganancias de las iniciativas productivas comunitarias, los conflictos y la participación en programas de gobierno. Por otra parte, los miembros de las comunidades que asumen los distintos cargos de los sistemas de gobierno local generalmente no son retribuidos: se mantiene el trabajo comunitario que sirve de base para el mantenimiento y desarrollo de la infraestructura, los servicios públicos, la protección forestal y la reforestación (Merino, 2018).

El manejo comunitario de los recursos forestales en México ha traído como consecuencia el desarrollo de experiencias organizativas muy interesantes. En diversas zonas del país, como Durango, Chihuahua, Oaxaca, Quintana Roo, Michoacán, entre otras, se han creado instituciones comunitarias locales y regionales capaces de: administrar empresas forestales comunitarias que manejan sustentablemente sus recursos naturales, y decidir de manera colectiva el uso del territorio, el futuro de la empresa comunitaria, la asignación de recursos, el reparto de utilidades, la inversión dentro de la empresa y dentro de la comunidad, y otras cuestiones públicas (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2014).

Por lo que el desarrollo de las Empresas Forestales Comunitarias (EFC) en México es el resultado de un largo proceso de aproximaciones sucesivas y paulatinas de apropiación, cada vez más real y efectivo, del control de los recursos (Barton y Merino, 2004). A lo largo del proceso de apropiación del uso de sus recursos forestales, las comunidades y sus empresas han tenido que enfrentar los retos para adaptarse a las demandas de un mercado más abierto y competitivo. Pero queda claro que cuando existen las condiciones para una buena integración y desempeño, las Empresas Forestales Comunitarias (EFC) se convierten en un motor de desarrollo comunitario y regional.

La cultura forestal que se ha forjado con el paso del tiempo empieza a entrar en la transformación de aserraderos, talleres, consolidándose y diversificándose y se prepara para nuevos mercados. Pero todo este proceso requiere más tiempo y necesita todavía de mucho acompañamiento y apoyo (Eke, Gretzinger, Camacho, Sabogal, Arce, 2016).

Así, en 1992 la Sociedad de Productores Forestales Ejidales de Quintana Roo (SPFEQR), recibió un reconocimiento por parte de la Scientific Certification Systems por el buen manejo de los recursos naturales. De 1991 al 2000 se mantuvo un convenio de manejo forestal que le permitió a la organización y a los ejidos Petcacab, Tres Garantías y Caobas recibir la certificación del buen manejo forestal por parte del programa Smart Wood de la Rainforest Alliance. Este organismo internacional certifica que los bosques evaluados son fuentes bien manejadas de productos maderables, que las prácticas de manejo forestal no contribuyen a la destrucción de los bosques, sino que tienen un impacto mínimo sobre el medio ambiente, un impacto positivo sobre las comunidades y son económicamente viables (Chan, 2005).

El empoderamiento de las comunidades locales al adquirir capacidades técnicas y de gobernanza es igualmente importante en contextos contemporáneos. La propiedad comunitaria no es un remedio ni en términos ambientales ni sociales; sin embargo, es un esquema potencialmente favorable a la sustentabilidad y la gobernanza de ecosistemas complejos como los bosques (Merino, 2018).

“La apropiación campesina se refiere a dos aspectos, en primer término, a la forma que logran hacer suyo el proceso productivo, desde la producción de madera, su industrialización y comercialización. Esto es, lograr la *apropiación del proceso*

productivo. El objetivo es lograr retener la mayor parte del excedente económico generado y lograr que esto se traduzca en mayor bienestar para las familias campesinas. Lo que requiere de cierta *autonomía técnica, financiera y comercial*. En segundo término, pero no menos importante, el término de *apropiación campesina*, de los recursos forestales se refiere a la capacidad que tienen las comunidades para que las utilidades de la madera lleguen directamente a las familias campesinas en beneficios que efectivamente incidan en la calidad de vida” (Guzmán, 2014: 147).

Esto lleva a definir que, al cabo de pocos años, las comunidades con mayores recursos forestales y mejor organización obtuvieron resultados muy relevantes, transformaron sus ganancias en el desarrollo de empresas forestales comunitarias, la cual es fuente de empleos e ingresos locales, construyeron y mantuvieron caminos forestales, adquirieron equipo de extracción y procesamiento de la madera, y constituyeron sus propios equipos técnicos y administrativos. La necesidad de reglas más sólidas y diversas es mayor en la medida en que la economía comunitaria se expande, al diversificar la producción forestal los requerimientos técnicos, administrativos, y la demanda de desarrollo institucional es mayor, lo que nos hace reflexionar sobre el siguiente tema.

II.2 La participación de las instituciones

El análisis de las instituciones tiene un papel importante dentro del aprovechamiento forestal, ya que en la actualidad existe la necesidad de brindar asistencia a comunidades para manejar y diversificar el uso de sus recursos, los servicios técnicos son necesarios para que las comunidades reciban asistencia adecuada.

En este sentido, las instituciones para el manejo de los recursos comunes pueden considerarse también una dimensión del capital social de las comunidades. Las instituciones se construyen sobre la base de normas de confianza y reciprocidad, de las visiones compartidas sobre los recursos comunes y de las experiencias de organización de los grupos. A su vez la operación de instituciones sólidas favorece la existencia de sinergias que mantienen las relaciones

de confianza, y en general, las condiciones para que el desarrollo de experiencias de organización colectiva sea viable.

Existen diversas formas o modalidades de gestión de forestería comunitaria según los actores involucrados, sus derechos de tenencia y uso de los recursos, los objetivos para los que desarrolla la actividad forestal y la articulación con el mercado. Los modelos de forestería han funcionado cuando las propuestas realmente han respondido a las necesidades de los actores locales y cuando hay capacidad de innovación en las organizaciones acompañantes, las comunidades u otros actores involucrados (Eke, Gretzinger, Camacho, Sabogal, Arce, 2016).

Por lo que es importante identificar los elementos que caracterizan el proceso de gestión local de los recursos forestales en la comunidad. En México existe una tenencia comunal masiva de los bosques establecida por el Estado. Sin embargo, en este sistema la mayor parte de las reglas sobre el manejo de los recursos forestales, más que ser resultado de iniciativas de comunidades locales han sido, en gran medida, resultado de iniciativas gubernamentales y están plasmadas en cuerpos legales, generalmente de carácter federal. Incluso gran parte de los cambios de las reglas operacionales de uso de los recursos están dirigidos por la capacitación y asistencia técnica que ha llegado a las comunidades a través de programas gubernamentales u organizaciones comunales de segundo nivel (Barton y Merino, 2004).

Otros autores nos dicen que por lo general las Organizaciones Acompañantes (OA) no cuentan con las condiciones ni las capacidades requeridas para ofrecer el apoyo adecuado a las comunidades, y en consecuencia no se logran alcanzar los objetivos, con frecuencia estas organizaciones carecen de conocimientos antropológicos, de economía política y de negocios para entender las problemáticas de las comunidades locales, particularmente las indígenas. Por ello es recomendable que la decisión de implementar un proyecto sea producto de un proceso de diálogo intercultural, de manera que ambos actores (la comunidad y las organizaciones acompañantes) sepan a qué atenerse (Eke, Gretzinger, Camacho, Sabogal, Arce, 2016).

Uno de los proyectos estratégicos que funcionan como apoyo a las empresas forestales comunitarias es el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PDFC), tiene como objetivo consolidar los procesos de desarrollo local en ejidos y comunidades forestales, a través de la promoción de la organización y el fortalecimiento de las instituciones comunitarias para mejorar el manejo de los recursos naturales y sus condiciones sociales y económicas, entre 2004 y 2008,

se amplió a seis estados que incluyeron, a Durango, Jalisco y Quintana Roo (Coordinación General de Producción y Productividad, 2007).

La estructura democrática del esquema organizativo es también muy valiosa. Numerosos Ejidos y Comunidades eligen mesas directivas en sus Asambleas y a su vez, se eligen delegados que son representantes de la comunidad en las Uniones Regionales y tienen la obligación de responder ante quienes los eligieron. Asimismo, las reglas de uso de los recursos suelen definirse a través de Acuerdos de Asamblea y en algunos casos, a través de planes de ordenamiento territorial consensuados con la población. Esta práctica democrática facilita el desarrollo de experiencias participativas en donde diversos miembros de las comunidades van adquiriendo aptitudes administrativas, políticas, de negociación, entre otras (Madrid, Núñez, Quiroz, Rodríguez, 2014).

Es importante destacar que las relaciones sociales refuerzan la identidad y el reconocimiento de las personas. El ser identificado como comunero o comunera les garantizaba reconocimiento social, acceso a la tierra y fortaleza de grupo en actividades de gestión. En este caso los comuneros se distinguen en el pueblo por el grupo agrario al que pertenecen: comunero, ejidatario, vecino o particular (Bojórquez, Bello, Márquez, Cayuela, Parra, 2009).

Actualmente el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PDFC) enfrenta los retos de construir un nuevo modelo de atención a las comunidades y ejidos, mediante la asesoría y acompañamiento de nuevos actores como son las Agencias de Desarrollo Locales y los promotores forestales comunitarios, que ayuden a fortalecer la coordinación y a desarrollar arreglos institucionales entre la CONAFOR y otras instituciones gubernamentales que inciden en el sector rural, como son la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Procuraduría Agraria, la comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), entre otras, para que los instrumentos de planeación, tales como los Ordenamientos Territoriales Comunitarios y los planes de negocios, sean la base de la gestión comunitaria y con ello se puedan alinear e integrar las políticas públicas (Coordinación General De Producción y Productividad, 2007).

Entre las experiencias de manejo de los bosques comunitarios en México, existe una variedad de acuerdos institucionales y diferentes formas de manejar tanto las reservas como los flujos de los recursos maderables (Barton y Merino, 2004).

Estas ideas igual son apoyadas por otros autores donde dicen que temas de alta relevancia como el calentamiento global que ya está causando serias afectaciones al planeta, los fenómenos asociados a la pérdida de la biodiversidad por causa de la deforestación, y la tala ilegal, han despertado la conciencia entre la sociedad por exigir que los productos que se obtienen de los bosques nos garanticen que provienen del manejo sustentable de los recursos forestales. Una herramienta que coadyuva en este propósito es la certificación. La certificación se enmarca en una tendencia global en la que los grandes consumidores de productos forestales están demandando cada vez con mayor insistencia que éstos provengan de aprovechamientos sustentables y es previsible que en el futuro cercano todo el comercio mundial de madera esté condicionado a mecanismos de certificación (Varela, 2009, pág. 9).

Una forma de coadyuvar a salvaguardar la capacidad productiva de los bosques y selvas, y garantizar la generación de los bienes y servicios que nos brindan, es a través de la certificación forestal, la cual establece los niveles mínimos de buena gestión por parte de los dueños y poseedores de éstos recursos para garantizan al comprador y a la comunidad correctas prácticas forestales, y lograr el equilibrio entre los aspectos económico, social y ambiental para transitar hacia la sustentabilidad del manejo de los recursos forestales.

Requena (2007) señala que un factor que generan impactos negativos e impiden la sostenibilidad del manejo forestal comunitario son procedimientos administrativos complicados y burocratizados, generados por la normatividad en el marco legal vigente, referentes al manejo de recursos forestales en el ámbito de las comunidades nativas, hace que éstas se encuentren casi impedidas para poder cumplir con los requisitos legales y manejar comercialmente los bosques de sus territorios de uso ancestral. A pesar de lo avances logrados, existen barreras que limitan el desarrollo exitoso de la forestería comunitaria entre ellas el bajo valor del bosque, la ausencia de incentivos y las muy pocas oportunidades de financiamiento tanto de fondos públicos como privados.

El desarrollo y la consolidación de comunidades forestales, requiere de la construcción de estrategias de corto y mediano plazo, que tienen que ver con la atención integral de regiones

enteras, que den lugar a los cambios estructurales que se requieren para impulsar los acuerdos dentro de las comunidades y de éstas con dependencias, ONG'S, servicios técnicos, instituciones académicas, etc. En este esfuerzo, las actividades de las diferentes dependencias federales y estatales, comprometidas en el desarrollo rural y el manejo de recursos naturales, deberán articularse y coordinarse en la formulación de nuevas herramientas e instrumentos de gestión, capacitación, asistencia y desarrollo tecnológico, para apoyar la aplicación de programas dirigidos a la consolidación de comunidades forestales comprometidas con el desarrollo sustentable de sus actividades productivas (Cabarle Alatorre, Merino Chapela Madrid, 1997).

Como se puede notar los autores respaldan argumentos un tanto distintos sobre la relación de las instituciones con las comunidades en el aprovechamiento forestal. Considero que las instituciones son muy estructurales y dejan de lado las características del contexto social de las comunidades. Por lo que sería bueno mejorar las debilidades institucionales a través del diálogo intercultural, para que sean más sólidas y así propiciar mejores resultados.

El manejo forestal comunitario plantea retos muy especiales, los pobladores rurales saben mucho de sus bosques, pero enfrentan dificultades para manejar los aspectos técnicos y burocráticos que piden los reglamentos. Hace falta mucho más trabajo para definir sistemas de planificación y manejo que sean apropiados para los bosques fragmentados, secundarios o de escaso valor comercial que poseen muchas de las comunidades, por lo que resulta difícil encontrar un balance apropiado entre fortalecer la capacidad técnica de las empresas forestales comunitarias y asegurar que las comunidades puedan tener una participación realmente plena en la toma de decisiones, y cuando se trata de empresas comunitarias o colectivas siempre es difícil lograr una convergencia real entre los intereses colectivos e individuales (Sabogal, Jong, Pokorny, Louman, 2008).

Asimismo, es poco probable que los intereses de los campesinos e indígenas se reflejen en las políticas forestales, ya que tradicionalmente han sido marginados en la toma de decisiones. Desde la perspectiva de las políticas públicas, todavía son varias las restricciones al manejo forestal comunitario. Todavía se precisa del reconocimiento pleno de derechos propietarios a favor de las comunidades y pequeños productores rurales, la simplificación de las normas y la desburocratización de los procedimientos administrativos; asimismo, se precisan servicios financieros y no financieros para el manejo forestal en manos de comunidades. Otras

restricciones no tienen tanto que ver con las políticas, sino con las condiciones de desarrollo institucional de las comunidades para elaborar y sancionar normas para el manejo de los recursos forestales a los que tienen acceso y para la distribución de los beneficios. O sea que, aunque existe más espacio en la legislación y las políticas para el manejo forestal comunitario, son todavía varios los desafíos que esas políticas tienen que superar en el futuro (Pacheco, Ibarra, Amaral, 2013. Pág. 220).

En este sentido, los requerimientos legales más importantes en relación con el manejo forestal comunitario vienen a ser: la formalización del derecho para el uso del bosque, la elaboración de planes de manejo, la autorización de los planes por las autoridades gubernamentales y su control regular por medio de sistemas efectivos de inspección en el campo (Sabogal, Jong, Louman, 2008).

Entre las experiencias de manejo de los bosques comunitarios, existe una variedad de acuerdos institucionales y diferentes formas de manejar tanto las reservas como los flujos de los recursos maderables, En ese sentido se describirán algunos desafíos en el manejo forestal y las fortalezas de las comunidades para sacar adelante una actividad compleja como lo es el aprovechamiento forestal.

II.3 Los desafíos y fortalezas de las comunidades en el aprovechamiento forestal

Los ejidos y comunidades mantienen cierta estabilidad, a pesar de todos sus problemas, porque sus relaciones económicas forman parte de redes de relaciones políticas, sociales y culturales. Pueden existir muchos conflictos, pero en tanto la gente tenga buenas razones para mantenerse unida y asumírselos la comunidad puede sobrevivir y con ésta la empresa económica colectiva.

El manejo y uso de los recursos forestales nacen de un proceso real de participación de las comunidades locales y demás partes interesadas en la gestión del monte, que está en constante modificación y retroalimentación, así las lecciones aprendidas a nivel local pasan a nivel

regional, nacional e internacional, basándose en la consulta, participación y colaboración de las partes interesadas para lograr la sostenibilidad, basándose en el usufructo de los recursos forestales como principal elemento para el desarrollo rural (Benítez, 2012).

Muchas empresas forestales comunitarias se desintegran cuando las cosas se ponen difíciles porque la gente no tiene otras razones para seguir adelante y superar los conflictos. Entre los desafíos a enfrentar hay obstáculos relacionados con los marcos regulatorios, la poca atención al desarrollo de capacidades organizativas o gerenciales para la gestión forestal, el desarrollo de cadenas de valor de los productos, la comercialización de los productos forestales, el acceso a fuentes de financiamiento, entre otros (Eke, Gretzinger, Camacho, Sabogal, Arce, 2016).

Ahora bien, el hecho de que las poblaciones locales mejoren su influencia política no necesariamente se traduce en mejoras en el acceso a los recursos forestales y, mucho menos, a otros activos financieros y físicos, buena parte de los resultados de la descentralización tiene que ver con las condiciones locales previas al proceso de transferencia de responsabilidades en el nivel local, sobre todo en lo referente a la economía, política local, las relaciones de poder y la importancia de los bosques (Pacheco 2005).

En el caso de las Empresas Forestales Comunitarias mexicanas la incapacidad para hacerse de administradores profesionales externos a la comunidad ha bloqueado el desarrollo de muchas empresas (Barton y Merino, 2004). Algunas comunidades han sido capaces de superar esta situación capacitando a sus propios administradores. Entre los diferentes problemas por los que atraviesa el sector forestal en estos momentos, Chan (2005) menciona que se derivan principalmente de que a los campesinos se les ha dejado solos con la responsabilidad de conservar las selvas, estos son algunos puntos relevantes;

- Desinterés de la administración pública (principalmente gobierno estatal) por fomentar y fortalecer el desarrollo de la actividad forestal.
- Ausencia de políticas públicas que impulsen el desarrollo forestal en el estado, a partir de las necesidades reales del sector y de las inquietudes de los productores.
- Falta de comunicación eficiente entre los ejidos forestales y el gobierno del estado, lo que se traduce en desconfianza y apatía.
- Uso de maquinaria obsoleta.

- Condiciones naturales de la zona que dificultan la extracción durante la temporada de lluvias, lo que limita la producción potencial de maderas duras.
- Falta de tecnología apropiada para llevar a cabo un proceso productivo más eficiente, desde la extracción hasta la transformación de los productos.
- Limitado financiamiento de la asistencia técnica.

Podemos fortalecer el sector forestal quintanarroense tomando en cuenta que la conservación de las grandes extensiones de selvas no se puede realizar sin los campesinos, pero que tampoco la pueden realizar solo ellos, sino que debe ser una misión conjunta entre los ejidatarios y los gobernantes. Por ello, consideramos que lo primero que debe de existir es una política pública sana, eficiente y acorde a las necesidades de la población y de las selvas (Chan, 2005).

Además, es necesario mejorar la administración y organización de los ejidos y sus empresas forestales comunitarias, dando capacitación para fortalecer el capital social y humano, así como a los administrativos, quienes muchas veces simplemente son los mismos directivos de los ejidos y carecen de formación técnica o administrativa; también dicha capacitación a personal operador de apoyo a los procesos organizacionales y administrativos (Luján, Olivas, Gonzáles, Vázquez, Hernández, 2016).

Otra condición necesaria es la existencia de mecanismos de control interno, que normen el acceso a los recursos naturales, que regulen las capacidades de decisión de las autoridades ejidales y el uso de los recursos económicos del ejido que estas autoridades lleven a cabo. Durante los últimos años estos mecanismos han estado debilitados en las comunidades forestales, lo que finalmente ha actuado en contra de la consolidación de la empresa ejidal y en favor de los intereses de algunos de los intermediarios regionales de la madera. Estas condiciones sociales resultan necesarias para que las comunidades puedan enfrentar los considerables retos que plantea a las comunidades, la apropiación de la producción forestal y, particularmente, la que se desarrolla en bosques tropicales: problemas silvícolas, comerciales y financieros, cuya solución difícilmente un ejido puede abordar estando dividido y actuando de manera aislada (Cabarre Alatorre, Merino Chapela Madrid, 1997).

Esto es producto de los desafíos que están demandando las actividades forestales vinculadas al mercado de un mundo globalizado. Las asambleas comunales pueden no entender por completo los problemas y necesidades técnicas, financieras y silvícolas involucradas en las Empresas Forestales Comunitarias. Aun así, tienen capacidad de hacer decisiones clave sobre el personal, el manejo forestal, y la comercialización (Barton, Merino, 2004. pág. 99).

A nivel local, la comunidad provee las condiciones y las limitaciones para la producción forestal. Se expresa a sí misma en una organización ideológica y cultural, manifestándose a sí misma en la esfera económica y en el poder de su organización. El autor Gerritsen (2003. pág. 15), nos muestra las siguientes áreas en la que la comunidad se expresa a sí misma en la organización y control de los recursos naturales.

- Organización y control de los recursos sociales para la producción del todo.
- Identidad cultural: el campesino es un miembro de la comunidad y pertenece a un grupo humano, tanto ideológicamente como culturalmente.
- La representación de intereses comunales; hacia el mundo externo y a los intereses privados.
- Defender intereses comunales.

Más específicamente señalando que las comunidades mantienen un número de mecanismos sociales de intercambio las cuales existen fuera del mercado que permite a la unidad campesina familiar reproducirse. La dinámica social y cultural de las comunidades indica la fortaleza de los sistemas agrarios y su habilidad para resistir a la completa proletarización de sus residentes frente a los procesos de modernización. Estos mecanismos sociales y culturales dan protección al sector de subsistencia y al control de la unidad de producción familiar, tanto a sus productos como a su trabajo, al menos en cierta medida.

De acuerdo con Kometter (2013), elementos importantes en la gobernanza comunitaria, están referidos al capital social: organización comunitaria, sistemas de gobierno comunitario, responsabilidad, confianza, ayuda mutua, reciprocidad, comunicación, asambleísmo, reglas consuetudinarias, rendición de cuentas y criterio. No solo lo forestal es importante, el plan de la comunidad es más amplio, va más allá, implica mantener las condiciones para la sobrevivencia y

desarrollo: seguridad alimentaria, provisión de bienes y servicios, mantenimiento de servicios ecosistémicos, identificación de actividades productivas.

Esto es la fuerza que incrementa el potencial de desarrollo económico en las comunidades por lo que debemos prestar atención y apoyar el desarrollo de sus organizaciones internas. Sin embargo, dentro del componente de fortalecimiento de las capacidades técnicas locales para impulsar esquemas de desarrollo comunitario se encuentra el Ordenamiento Territorial Comunitario (OTC) como estudio especializado de asistencia técnica. Por lo que el OTC es concebido como un instrumento de implementación participativa para la elaboración de un plan de uso de suelo, resaltando las áreas forestales de usos común y orientando las actividades productivas y de conservación hacia el desarrollo sustentable de los ejidos y comunidades. En la actualidad las OTC son apoyadas en todos los estados de la República Mexicana, y se han convertido en un detonante de estrategias locales y regionales de desarrollo y conservación, pues fortalecen las instituciones comunitarias y ponen a disposición del ejido o comunidad la información técnica necesaria para el desarrollo comunitario (Pérez, 2005).

A pesar de sus deficiencias y limitaciones, el sistema de ejidos ha sido un experimento masivo sobre el manejo de recursos comunes, caracterizado por una figura estatal omnipresente y estructurante. El gobierno mexicano estableció sistemas extensos de propiedad comunal. También creó espacios de autogestión dentro de las estructuras legales. Los ejidos y las comunidades agrarias constituyen formas de propiedad comunal con apropiación privada de los recursos naturales, en los que las parcelas agrícolas son posesión privada y se trabajan en esta forma, mientras que las áreas comunes son administradas colectivamente. Sin embargo, el gobierno mexicano retuvo por muchos años derechos de usufructo de las tierras forestales (Barton, Merino, 2004. pág. 77).

Que la comunidad tenga un nivel de organización interna, el control de las tareas de monitoreo, seguimiento y administración de sus recursos los hace más eficientes en sus actividades. Si el aprovechamiento forestal comunitario se fortalece no solo permitiría conservar los bosques y generar empleos para las comunidades rurales. Los jóvenes encontrarían oportunidades de empleo en sus propios ejidos y comunidades cuando se emprenden proyectos de manejo forestal y de esa forma evitar la migración en busca de ingresos o mejores condiciones de vida.

“Los comuneros demuestran un desarrollo en su organización basado sobre todo en la política interna de que las oportunidades en general, los derechos y beneficios del bosque sean distribuidos igualitariamente, y con ello poder asumir que las responsabilidades y las obligaciones también las ejerzan por igual todos los comuneros” (Bojórquez, Baltazar, Márquez, Cayuela, Parra, 2009. Pág.38).

Para que las visiones positivas se cumplan los autores Luján, Olivas, Gonzáles, Vázquez y Hernández (2016) mencionan que es necesario impulsar el mejoramiento de los índices de producción y productividad de los bosques; modernizar la tecnología para los procesos de aprovechamiento y transformación; fortalecer los procesos de planeación estratégica participativa, acompañamiento multidimensional, seguimiento y evaluación para elevar los niveles de eficiencia, eficacia y efectividad; impulsar la realización de estudios de y fortalecer los procesos organizacionales entre productores, industriales y comercializadores que permitan potenciar esfuerzos que se traduzcan en impactos en el desarrollo del sector forestal.

El desarrollo forestal integral requiere una multiplicidad de especialistas entre los que se puede mencionar a extensionistas, técnicos e ingenieros forestales, biólogos, economistas, sociólogos, antropólogos, expertos en desarrollo comunitario, trabajadores calificados y semi calificados. Para que los profesionales y científicos vinculados a la actividad forestal puedan ser eficaces en su misión, deben tener la capacidad de comprender y asumir los fenómenos sociales y políticos en los cuales se inserta la actividad forestal. Las relaciones que el profesional forestal debe tener con otros fenómenos naturales y, sobre todo, con fenómenos sociales y políticos. El desarrollo forestal genuino debe contribuir a aliviar la pobreza y a incrementar la disponibilidad de bienes y servicios. Hay que difundir y transferir apropiadamente los resultados de la investigación, transformar la actividad forestal en piedra angular del desarrollo, y fortalecer las instituciones demostrando a los políticos influyentes que las actividades forestales son rentables (Varela, 2009, pág,10).

El proceso de certificación forestal es un instrumento valioso, si bien ha mostrado sus limitaciones. Las más importantes son: la débil respuesta del mercado hacia los enormes esfuerzos que se están haciendo y que falta por hacer en los bosques; la escasa sinergia entre los programas y actores con el fin de avanzar hacia las mismas metas; y la falta de respuesta del mercado nacional para involucrarse activamente (Bray, Merino, Barry, 2007).

Durante este capítulo hemos visto la combinación de leyes y experiencias generacionales, que le han dado a las comunidades certificaciones internacionales, participación en talleres y proyectos, etc. A pesar de ello, las Empresas Forestales Comunitarias aun enfrentan muchos retos tanto en la obtención de apoyos por parte de las autoridades gubernamentales como de los consumidores en general, para comercializar sus productos de manera justa y equitativa. La cultura forestal que se ha forjado con el paso del tiempo, en el proceso de apropiación del uso de sus recursos forestales, las empresas comunitarias han tenido que enfrentar los retos para adaptarse a las demandas de un mercado más abierto y competitivo. En ese sentido las comunidades, por tener tradiciones y experiencias ancestrales, han desarrollado también métodos de aprovechamiento y manejo más sustentables que las empresas comerciales privadas, como se verá en el siguiente caso de estudio.

CAPÍTULO III

CASO DE ESTUDIO

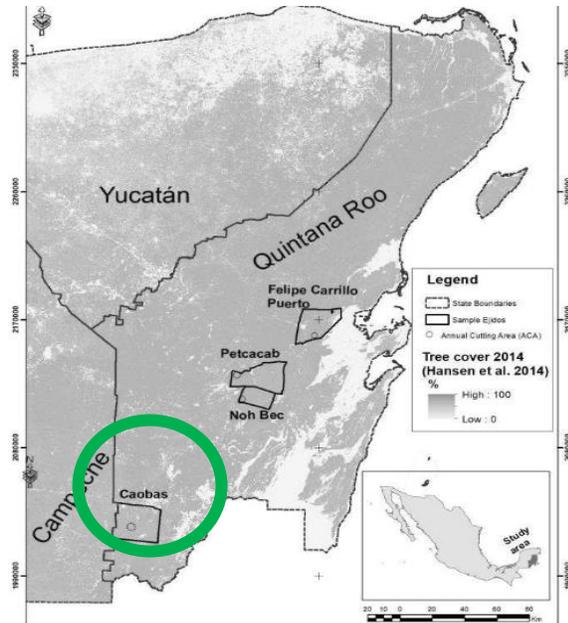
En el capítulo se destaca un análisis de experiencias y conocimientos en el manejo de los recursos maderables, por lo que es importante documentar procesos, organizaciones, aprendizajes y expectativas que la propia comunidad enfrenta al incursionar en el aprovechamiento forestal cuyo bienestar y medios de vida depende gran parte de esta actividad. En el predio existen dos asentamientos humanos, el poblado de Caobas que es en donde nos enfocamos para esta investigación ya que es donde se ubica la cabecera del ejido, localizado en el extremo noroeste del mismo, y el pequeño poblado de San José de la Montaña, localizado en la carretera estatal que corre desde la carretera federal Chetumal-Escárcega.

III.1 Comunidad de Caobas

Caobas está situado en el Municipio de Othón P. Blanco (en el Estado de Quintana Roo). Se encuentra a 84.6 kilómetros de Chetumal, que es la localidad más poblada del municipio, en dirección Oeste. En la localidad hay 708 hombres y 704 mujeres. El ratio mujeres/hombres es de 0,994, y el índice de fecundidad es de 3.03 hijos por mujer. Del total de la población, el 41,50% proviene de fuera del Estado de Quintana Roo. El 10,84% de la población es analfabeta (el 10,73% de los hombres y el 10,94% de las mujeres). El grado de escolaridad es del 6.03 (5.70 en hombres y 6.36 en mujeres). En el año 2005, en Caobas había 1322 habitantes. Es decir, ahora hay 90 personas más (una variación de 6,81%). De ellas, hay 43 hombres más (una variación de 6,47%), y 47 mujeres más (una variación de 7,15%), (Pueblos América, 2010).

Figura 1.

Comunidad de Caobas



Fuente: Uriel Hernández Gómez (2019)

Caobas fue un ejido creado el 13 de noviembre de 1940, durante la primera ola de la reforma agraria en Quintana Roo, que dio concesiones sobre grandes extensiones de tierras forestales destinadas a la cosecha de madera y chicle. Participó activamente en la economía regional del chicle hasta los años 70 y también cayó bajo la concesión de Maderas Industrializadas de Quintana Roo (MIQROO). Esta compañía maderera de propiedad estatal fue parte de una estrategia del gobierno federal que buscaba promover la colonización y el desarrollo económico de Quintana Roo. Cuando expiró la concesión de la MIQROO en 1982, la comunidad optó por participar en el Plan Piloto Forestal (1983-1986) y más adelante, en mayo de 1986, se convirtió en miembro fundador de la primera asociación de productores forestales en el estado, la Sociedad de Productores Forestales Ejidales de Quintana Roo (SPFEQR), Wilshusen (1997).

Los órganos de autoridad en la comunidad son:

- La Asamblea General de Ejidatarios

- El Comisariado Ejidal
- El consejo de Vigilancia
- El administrador de la empresa o gerente en turno
- El delegado municipal.

En el asiento poblacional de Caobas habitan ejidatarios y repobladores. Ejidatarios se refiere a las personas que tienen registro en el padrón ejidal agrario: los pobladores son personas que viven en caobas sin ser ejidatarios, juntos forman la comunidad de caobas. Actualmente hay 311 ejidatarios. La administración de los bienes ejidales recae en el Comisariado Ejidal por lo tanto rinde informes a la asamblea general de ejidatarios cada tres meses sobre las cuentas que guarda el ejido, proyectos, financiamientos, venta de madera, etc.

La asamblea general, es el cuerpo supremo de gobernanza, es el principal foro donde se deciden cuestiones concernientes a la comunidad local. En la asamblea general se toma las principales decisiones que afectan a la comunidad en su conjunto, como la elección de los funcionarios locales, la distribución de los fondos para proyectos públicos, o, en la industria forestal, aprobar un plan de manejo o seleccionar a un comprador. Cada ejidatario tiene un voto, y las votaciones se resuelven por consenso o mayoría. Actualmente las mujeres están presentes en las reuniones de la asamblea y participan en el sistema de cargos.

A casi ochenta años de vida de la comunidad de Caobas ha atravesado por varias etapas, desde el difícil comienzo en una selva espesa y la falta de condiciones mínimas para vivir, hasta el seguimiento por la lucha de mejorar cada día la vida de sus familias. Sobre la base de ejidatarios se propusieron trabajar y a manejar su territorio y generar una organización fuerte hasta contar con una empresa forestal comunitaria.

En aquel tiempo eran los hombres que tenían cargos como, comisariados o encargados de cooperativa, las mujeres como su nombre lo decían eran las cocineras, ellas se encargaban de hacer comida para las personas que trabajaban. Las mujeres no tenían oportunidad de tener cargos. En tiempos actuales la población ha cambiado su visión con respecto a las mujeres, aunque no todos estén de acuerdo hoy las mujeres tienen más oportunidades de ejercer un cargo a su poder. Un detalle que se observó es que las mujeres que tienen un cargo actualmente hacen una crítica constructiva hacia otras mujeres, en donde dicen que tienen miedo de experimentar

otras cosas, no han salido de su zona de confort, se justifican diciendo que tienen hijos y labores domésticas que les impide tener otras oportunidades de trabajo diferentes al del hogar. A pesar de esto hay mujeres que han sabido llevar su trabajo como madre, esposa y un cargo bajo su responsabilidad, se han arriesgado, aunque es difícil, ya que a pesar de ser varias cosas a la vez su familia no siempre la apoya. Hay muchas madres solteras que han sacado adelante a sus hijos con méritos propios, algunas obtienen trabajos domésticos en la comunidad o en su caso salen a la ciudad de Chetumal, Cancún o Playa.

Históricamente, la economía del ejido se ha basado en el aprovechamiento de los productos forestales, principalmente chicle y madera. Aun cuando el aprovechamiento de madera sigue siendo una actividad importante, ya no es la principal fuente de ingresos. Además, a partir los 60, cuando desapareció el mercado del chicle, los ejidatarios comenzaron a criar ganado, producir miel y cultivar cosechas comerciales como maíz y chile. Desde finales de los 90, muchos habitantes de Caoba cosechan y venden zacate usado para construir los techos de las palapas en las áreas turísticas. Aproximadamente al mismo tiempo, un número significativo de residentes comenzaron a emigrar a los Estados Unidos en busca de empleo. Durante la primera mitad de 2000, por lo menos 30 personas viajaron al norte, incluyendo al presidente y al tesorero del comisariado ejidal (Robinson, 2000).

Caoba es una comunidad rural y su infraestructura no es muy desarrollada, solo las calles principales cuentan con carreteras pavimentadas con algunos señalamientos en las escuelas, mientras las demás se encuentran rellenas con tierra blanca y en malas condiciones. Los ciudadanos cuentan con los siguientes servicios, luz eléctrica, agua potable los cuales pagan cada dos meses, no cuenta con antena para señal del celular, sin embargo, llega la señal telefónica por otros poblados cercanos que si tienen antena. En la comunidad se destaca una familia que se ha dedicado a trabajar para mejorar sus condiciones de vida, actualmente forman parte del sindicato de combis UNTRAC, ellos son los dueños de combis en la comunidad y son los encargados de transportar la gente a la ciudad de Chetumal. Las combis viajan cada hora a la ciudad. El pasaje cuesta 60 pesos, esto es un medio de transporte que ayuda mucho a las personas ya sea para asistir al médico e ir de compras e inclusive para pasear. Hay dos ciudadanos que ofrecen servicio de taxi, los cuales han servido a la comunidad para emergencias principalmente para personas que no cuentan con automóvil propio. Hay un centro de salud, una farmacia y un comedor

comunitario que ha funcionado bastante bien, sobre todo para las madres y padres de familia que tienen hijos en la primaria, ya que les pagan el desayuno a sus hijos con tan solo cinco pesos. Para diversión de las personas, la comunidad cuenta con un parque, un domo donde se realizan los festivales de las escuelas y otro tipo de eventos, un campo en donde cada domingo se realizan partidos de fútbol, hay un grupo de hombres y un grupo de mujeres que representan a la comunidad.

Figura 2.

Entrada de la comunidad

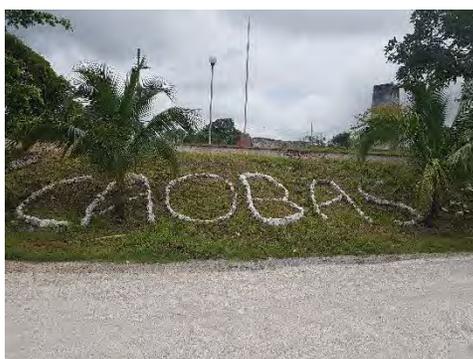


Figura 3.

Parque, domo y comedor



Sin embargo, se debe reconocer que algunas familias han emprendido su propio negocio para obtener recursos para el sustento de su familia. Desde tiendas de ropa y zapatos, carnicerías, artículos para el hogar y personal, frutería, por las noches la venta de antojitos.

Los habitantes se dedican a la agricultura es una actividad de subsistencia, ya que se siembra maíz, desafortunadamente no todos practican esta actividad, pero quienes lo hacen tratan de aprovechar lo máximo y obtener buenas cosechas, aunque no es el ingreso principal en su económica algunas familias continúan la siembra de la milpa para mantener la producción del maíz porque resulta fundamental para el autoconsumo, se trata de una práctica en resistencia. Normalmente siempre en el mes de junio cuando empiezan a caer las primeras lluvias, culturalmente el pueblo rige sus actividades conforme a las condiciones climatológicas, a las estaciones y fases de la luna. La ganadería y apicultura siguen siendo actividades subsistencia ya

que se práctica a baja escala. Pero hay una actividad que resulta comercial y se trata del aprovechamiento forestal, los ejidatarios se dedican a la venta de madera legal, una actividad que se hace de manera sustentable ya que se toma en cuenta la conservación y restauración de la selva, esto se trata de una decisión comunitaria que dichas áreas se conserven como tales. Esta actividad forestal es tan importante ya que la producción de madera ha alcanzado a apreciar el alto valor comercial especialmente madera de Caoba, Cedro, Tzalam y Chechén.

III.2 La empresa ejidal

La empresa forestal es el eje del sistema productivo de la comunidad, gracias a su certificación de manejo forestal y cadena de custodia FSC, incursionar en el mercado de madera aserrada en la Unión Europea, uno de los mercados más exigentes en cuestiones de calidad y compromiso con el medio ambiente.

La empresa se encuentra dividida en 6 grupos de trabajo:

- Chichanhá
- Pinos Caribe
- Ceiba
- Lol, Che
- Zaragoza
- Silvestre Ayala

Se pone en práctica mucho conocimiento y experiencia para que la empresa forestal comunitaria funcione. Los socios de esta empresa se han caracterizado por su deseo de fortalecer la base social y productiva por lo que se ha requerido de mucha organización para que se haga el uso adecuado de los recursos forestales y se cause el mínimo impacto en el medio ambiente. El objetivo de la empresa es el de mejorar las condiciones de los ejidatarios por lo tanto debe de dejar utilidades¹, la asamblea ejidal analizará cada ejercicio para que el objetivo se cumpla. La administración de la empresa recae en el Comisariado Ejidal por lo tanto rinde informes a la asamblea general de ejidatarios cada año sobre proyectos, financiamientos, venta de madera, etc.

¹ El concepto de reparto de utilidades se refiere a la repartición de las ganancias que logró una empresa o que produjo una cierta operación o actividad (Pérez y Merino, 2014).

Hay que destacar el apoyo que brinda la empresa forestal a las escuelas, iglesias, templos y centro de salud. Ha hecho donaciones de madera para que se construyan bancas, casas entre otras cosas. Ha sido una experiencia favorable para la comunidad contar con una empresa porque se han generado empleos y ha aumentado sus ingresos, aunque con ellos han aumentado las responsabilidades y obligaciones.

La comunidad cuenta con un aserradero el cual opera casi todos los días del año. Su infraestructura es lo básico, pero funciona correctamente para hacer un buen aprovechamiento de los recursos maderables. Hace una extracción de árboles para procesarlos y venderlo al extranjero gracias a su certificación de manejo forestal y cadena de custodia FSC. Así como también su compromiso de realizar un aprovechamiento sustentable, es decir, el uso de la explotación de sus recursos mediante el proceso de extracción, transformación o valoración que permite o promueve su recuperación, de tal modo que garantiza su renovación y permanencia en el largo plazo.

Algunos beneficios de la empresa forestal comunitaria son:

- Empleos temporales
- Préstamos a los socios del ejido
- Apoyo con madera a las escuelas
- Utilidades favorables para los ejidatarios.

Todo el trabajo que realizan lo resumen en una sola palabra “responsabilidad”, porque a través de la conservación y la explotación adecuada de sus recursos naturales, han sabido hacer negocios y garantizar a las futuras generaciones estos recursos.

Tabla 2.

Aspectos que se consideran en la formación de la empresa de Caobas

Sociales	Reglas internas
	Derechos y obligaciones individuales y colectivas
	Los cargos administrativos elegidos por los ejidatarios.
Administrativos	Funciones y responsabilidades de los miembros en el manejo de los recursos bien definidas.
	Inventario sobre los recursos disponibles en el bosque
	Presentación de informes cada tres meses de las actividades y de finanzas.
Ecológicos	Conocimientos sobre los ciclos de vida de las especies que se utilizan
	Se clasifican que especies se pueden utilizar, así como ubicación y los periodos en los cuales se pueden utilizar.
	El cuidado para no dejar ningún tipo de basura en la corta de árboles. (Si este requisito no se cumple se puede cancelar el permiso para cortar árboles). Además, cuentan con un vivero comunitario que les permite reforestar

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

En la siguiente tabla se muestran algunas fortalezas y debilidades que se observaron durante el trabajo de campo y con apoyo de las entrevistas realizadas.

Tabla 3.
Fortalezas y debilidades de la empresa comunitaria Caobas

Fortalezas	Debilidades
Capacidades fundamentales de los ejidatarios	Instalaciones obsoletas
Apoyos por parte de otros proyectos	Falta de oportunidades
Sana competencia entre los ejidos	Problemas internos
Contar la Certificación Forestal Internacional FSC	Atraso en Tecnología, investigación y desarrollo.
Vivero comunitario	Pocas habilidades de mercadotecnia
Participación de las mujeres	No todos los empleos son permanentes
Aprovechamiento sustentable	Los jóvenes migran a la ciudad
Asesores técnicos externos	Poca capacitación a los administradores

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas y trabajo de campo

Uno de los retos es mantener estable la organización interna y fortalecerla, que sea inmune a los cambios administrativos y diversificar las actividades en el ejido para un mejor aprovechamiento de los recursos maderables. El aspecto administrativo, por su relación con las finanzas, la comercialización y la planeación a largo plazo, requiere de conocimientos impartidos por profesionales externos con experiencia en la materia, por eso los administradores han tomado talleres a través de proyectos para que se mejore este aspecto. Es imprescindible considerar el impacto ecológico sobre los recursos y la manera de aprovecharlos para que la Empresa Forestal Comunitaria se mantenga fuera de los riesgos del agotamiento de su capital natural.

Las siguientes líneas son algunas de las acciones de acuerdo con la (Comisión Nacional Forestal 2017) que el proyecto Biodiversidad en Bosques de Producción Y Mercados Certificados ha realizado en la comunidad.

En competitividad:

- Se asesoró al personal técnico en materia de los términos internacionales de comercio.
- Se dio acompañamiento durante todo el proceso de exportación, desde la capacitación técnica, monitoreo del proceso de aserrío, calidad del producto, seguimiento al procedimiento en la aduana de salida, durante su traslado y recepción en puerto de destino.
- Se apoyó al ejido para asistir a la Expo Forestal 2014 para conectar nuevos clientes

En desarrollo de mercados:

- Se realizaron intercambios de experiencia para el personal del ejido y sus asesores técnicos.
- Se brindó capacitación técnica al personal del ejido.
- Se desarrollaron las aptitudes y capacidades de jefes de grupo y comisariado a través de talleres de negociaciones, desarrollo de clientes y ventas profesionales.

Ha sido un caso de éxito en base a las acciones que se han realizado, ya que se ha logrado mantener la certificación forestal internacional FSC que les permite la comercialización de su producción de madera a cualquier parte del mundo y a mejores precios. El proyecto ha realizado diversas acciones para apoyarlos y mantener la certificación FSC de manejo forestal y cadena de custodia. Se han llevado a cabo capacitaciones y talleres a personal específico dentro de la comunidad con el objetivo de mejorar el perfil de las personas que toman las decisiones y que les permiten afrontar exitosamente procesos similares. Estas capacitaciones que se dan son de gran ayuda para la comunidad porque se ha notado un gran cambio dentro de la organización interna pues ha permitido el buen funcionamiento de esta empresa comunitaria que ayuda al sustento de varias familias.

Los conflictos internos pueden llegar a destruir una Empresa Forestal Comunitaria, en la asistencia a algunas asambleas generales del Ejido Caobas, frecuentemente se discute con insistencia acerca de los mismos temas, no hay mucho conocimiento técnico de los temas sobre

todo de proyectos y porque algunos no confían en los miembros de su comunidad, pero al final es muy frecuente que lleguen al punto en que funcionan. La gente que participa en el debate se siente comprometida con las decisiones tomadas, porque han sido partícipes en el proceso. Al menos, incluso están dispuestos a perder en la discusión, porque saben que pueden regresar en la próxima reunión e insistir.

“Los ejidos y comunidades agrarias son más estables que la mayoría de las cooperativas, a pesar de todos sus problemas, porque sus relaciones económicas forman parte de redes de relaciones políticas, sociales y culturales” (Barton, Merino, 2004, pág. 95).

Sin embargo, se ha logrado un mayor empoderamiento de la comunidad por que se generan fuentes de empleo propias y las ganancias de la venta de los productos forestales son repartidas entre sus miembros, apoyos a viudas y enfermos, reparto de utilidades, apoyo para las escuelas y clínicas. Y se utilizan conocimientos tradicionales para tomar decisiones sobre los recursos pensando en el futuro de la comunidad.

III.3 Sistema de producción para el aprovechamiento forestal en la comunidad de Caobas

El aprovechamiento forestal es un proceso dinámico que incluye aspectos, económicos, ecológicos, socioculturales, tecnológicos, etc. A través de esto lo que se busca es el bienestar de la calidad de vida de la comunidad sin comprometer los recursos naturales. Se trata de todo un sistema de producción el cual tiene etapas desde la verificación de caminos hasta el proceso de aserrío. Para hacer la extracción de árboles se designa a una persona el cual se encargará de llevar las trozas de árboles al aserradero.

Actualmente quien tiene este oficio es el señor Roberto Morales, él se encarga de buscar a las personas para acudir al área donde están los árboles y extraerlos. El primer ejercicio que se hace es el monte, es decir hacer las brechas y caminos para identificar los árboles con sus respectivos diámetros, posteriormente se hace un marque donde el árbol se mide y se calcula,

para este proceso se utiliza la forcípula² para medir el diámetro. Cuando ya se han identificado los árboles el siguiente paso es cortar los árboles en donde se necesitan aproximadamente 10 motocierristas ya que se cortan entre 1000 a 2000 árboles.

Cuando se corta un árbol, lo primero que se hace es desramarlo y dejarlo en trosas. Es un hecho que no siempre se obtendrá madera de calidad en un árbol, así que hay madera de primera que es la que se encuentra en perfecto estado y madera de segunda que es la que tiene algún defecto. Las trosas son llevadas a un espacio de concentración en donde se cubica la madera, posteriormente se hace la transportación en donde cada carro lleva trosas de una misma especie. Para poder hacer esta transportación la empresa cuenta con permisos que SEMARNAT les ha otorgado. Sin este permiso no pueden transportar ya que se consideraría madera ilegal. Una vez que las trosas han llegado al aserradero se hace su transformación para convertirlas en tablas. Las personas que trabajan aquí cuentan con las herramientas básicas para trabajar, tienen una torre cinta en donde operan dos cortadores, una desorilladora, aquí están de 4 a 5 personas y un péndulo, aquí se sacan las medidas de las trozas y por lo regular operan dos personas.

En la siguiente tabla se muestran las etapas básicas que se siguen para el aprovechamiento forestal en la comunidad de Caobas

² Instrumento utilizado para medir el diámetro del tronco de los árboles. Real Academia Española (2014).

Tabla 4.
Etapas de la actividad forestal

Proceso para el aprovechamiento forestal
<ul style="list-style-type: none">➤ La primera etapa consiste en identificar que los caminos hacia la selva se encuentren en condiciones favorables para ingresar al terreno➤ Identificar el área donde se encuentran los árboles que se van a cortar, a este proceso se le llama montear, tomando en cuenta la especie, la altura y el grosor del árbol➤ Se cuadra el terreno en donde se van a cortar los árboles➤ Cortar los árboles seleccionados, desramarlos y dejarlos listo para transportarlos al área de bocadilla, así se le llama al lugar de concentración de trozas➤ Transportar la troza hacia el aserradero que se encuentra en la comunidad de Caoba➤ Se hace la transformación de la troza a tabla➤ Seleccionar las tables de acuerdo con su especie y almacenarlas➤ El siguiente paso es la embarcación para ser transportada

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

Figura 4.

Ilustración sobre el proceso de aprovechamiento forestal.



Fuente: (Pantaenius, 2011).

En este sentido, se trata de un aprovechamiento persistente desde el momento en que se cortan los árboles para que la empresa forestal obtenga resultados positivos, o sea, que se pretende obtener en un tiempo determinado el volumen de madera meta. El proceso debe ser continuo para que las trozas de árboles lleguen a tiempo al aserradero y posteriormente pueda ser procesada para su venta. Las personas que trabajan en el aserradero no son permanentes, se cambian constantemente para que todos tengan la oportunidad de ganar dinero. La jornada laboral es de 7 de la mañana a 3 de la tarde.

Tabla 5.

Salario por día del personal de aserradero

Tipo de trabajo	Salario por día
Afilador	\$500
Punteador o cubicador	\$210
Operador en la torre cinta	\$270
Trabajadores con otros oficios	\$250

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

Figura 5.

Personal trabajando en el aserradero



Figura 6.

Madera lista para ser vendida



La empresa cuenta con un reglamento que se elaboró con la participación de ejidatarios y técnicos en el que se regulan las actividades productivas, priorizando el buen funcionamiento del aserradero como se verá en la siguiente lista.

Área de trabajo: Aserradero

1. Se prohíbe estrictamente el consumo de bebidas alcohólicas y cualquier estupefaciente que entorpezca la labor dentro del área de trabajo, ni en horas laborales.
2. Llega puntual al centro del trabajo.
3. Portar ropa adecuada para el trabajo
4. Es obligatorio el uso de accesorios de protección como: guantes, cascos, y lentes según el área asignada.
5. Hacer limpieza en el área que le corresponda después de cada jornada de trabajo.
6. Se prohíbe sacar cualquier tipo de madera o residuo, sin autorización del encargado (a).
7. No utilizar maquinaria sin autorización de la administración.
8. Mantener respeto en el centro de trabajo procurando evitar críticas destructivas o cualquier comportamiento que rompa con la armonía del ambiente laboral.
9. En caso de incurrir en faltas a este reglamento, se sancionará según sea conveniente: llamada de atención, descuento de salario o despido definitivo.
10. No fumar en horas de trabajo, excepto en horas de descanso procurando alejarse de la madera y cualquier residuo de esta.
11. Cuidar las máquinas y herramientas de trabajo, en caso de dañarlas intencionalmente se sancionará y se cobraran los daños ocasionados.

El objetivo de este reglamento es mejorar la producción y disminuir la cantidad de accidentes en las áreas de trabajo. Y la meta es lograr un mejor funcionamiento en base al respeto, cuidado y buena colaboración entre los trabajadores. En este proceso de aprovechamiento forestal la empresa cuenta con un vivero comunitario. Esta acción es apoyada por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) quien les destinó 169 mil 893 pesos para actividades de producción de plantas. El ejido plantó 25 mil plantas, de las cuales el 10% era de Siricote, el 15 % eran de Chicozapote y Ramon y el 75% era de Caoba. Cuando las plantas alcanzan los 25 centímetros que es una talla ideal son trasladadas al bosque en especial la planta de caoba. Cuando la plantación está en crecimiento se le tiene que dar mantenimiento. Esto es una forma de darles empleos a las personas principalmente a las mujeres y jóvenes, el trabajo es deshierbar o rellenar las bolsitas para sembrar las semillas. En unos meses son llevadas para ser plantadas, en algunas ocasiones hay plantas que no sobreviven, pero se vuelven a trasplantar, y cuando sobran estas son vendidas a otros ejidos que es una forma más de obtener ingresos.

Figura 7.
Sembrado de semillas



Figura 8.
Plantas en fase de desarrollo



Figura 9.
**Plantas listas para ser trasplantadas
en el bosque**



Con el apoyo de las instituciones y la constante comunicación e información entre los actores involucrados, tienen la oportunidad de continuar exportando y participando en el mercado internacional de madera aserrada, ha demostrado tener el compromiso para conservar sus recursos naturales y para generar mejores condiciones de vida para sus habitantes.

Han recibido ofertas para la compra de madera certificada, esto ocasiona que el precio de la madera se eleve pues cuenta con la acreditación internacional que les permite exportar su producción. La empresa forestal comunitaria siempre tiene abiertas las puertas para mayores demandas de compradores y espera recibirlas de otras partes del mundo. Sin embargo, en este contexto forestal también hay limitantes como la administración, el cuidado de los trabajadores, poca capacitación etc., por lo que en el siguiente subcapítulo nos enfocaremos en estos aspectos por los que ha pasado la pasado la comunidad.

III.4 Las limitantes en el aprovechamiento forestal maderable

Las comunidades también tienen sus propias limitantes internas puesto que muchas veces carecen de los recursos financieros y humanos suficientes para integrarse y organizarse, debido a la alta tasa de migración de sus miembros, a la falta de objetivos comunes y a la pobreza de los campesinos.

Dentro de este trabajo también se encuentran las debilidades, y es que como mencionaron algunos encuestados no siempre se atienden las solicitudes en tiempo y forma. La comunicación entre los administradores y trabajadores es una parte importante para el buen funcionamiento y cuando esto no ocurre se refleja una mala administración lo cual lleva a conflictos. El no dar un buen mantenimiento a sus equipos de trabajo puede ocasionar fallos en el momento de aserrar lo cual atrasaría la producción. Lo principal por mejorar es la comunicación entre el personal de trabajo y el área administrativa, lo importante aquí es buscar las estrategias para mejorar esta parte débil de la Empresa y que se maximicen sus fortalezas y se trabaje en armonía.

Establecer un manejo forestal comunitario, como se vio anteriormente, requiere de mucha organización, planeación y administración. Actualmente las Empresas Forestales Comunitarias enfrentan condiciones de mercado muy dinámicas y cambiantes, no pueden competir contra las grandes compañías con altos recursos y tampoco cuentan con apoyos gubernamentales suficientes para lograrlo.

A pesar de la gran variedad de iniciativas, el concepto de manejo forestal comunitario representa una de las varias formas en que los pequeños productores y las comunidades usan sus bosques. En la región se han estado realizando diferentes investigaciones sobre manejo forestal, regeneración, ecología de las especies, etc., con la finalidad de sustentar los proyectos de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales del estado de Quintana Roo. Sin embargo, para el manejo de las selvas no se cuenta actualmente con información técnica y científica que permitan definir con exactitud el turno de las masas forestales de las zonas tropicales; solo se tiene información aproximada sobre el manejo del turno de 75 años según el manual técnico forestal elaborado por el Acuerdo México-Alemania y la colaboración de un grupo de técnicos prestadores de servicios mismo que fue avalado por la SEMARNAT y hace referencia a los diámetros mínimos cortables de las diferentes especies duras y blandas tropicales (Pacheco, Ibarra, Amaral, 2013. pag.18).

La seguridad de los trabajadores es un tema que tratar, ya que durante la observación participante se notó que los trabajadores no cuentan con todo el equipo de seguridad el cual deberían usar durante el trabajo. Algunos contaban con cascos y cubre bocas. El tradicional comentario de no usar el equipo necesario porque “no es costumbre” algún día podría tener consecuencias. Sin embargo, es función del gerente (responsable del aserradero) ver que sus trabajadores porten el equipo adecuado como casco, calzado adecuado, cubre boca, guantes, gafas y el overol. Reforzar la seguridad de los trabajadores es de vital importancia, así como los señalamientos de evacuación en caso de incendios, extintores, botiquín de primeros auxilios en caso de algún accidente de menor grado.

Hemos visto que a lo largo de este capítulo la comunidad cuenta con una empresa forestal comunitaria, es el logro máximo que se ha consolidado ya hace unos años. Es una zona rural que tiene un alto nivel de conservación de áreas y por lo tanto tiene una disponibilidad de recursos

forestales para un potencial aprovechamiento. Gracias a los programas de los cuales forma parte tiene el acompañamiento de técnicos que en su momento brindaron asesoría a los ejidatarios.

Mi propuesta para esta empresa es consolidar un equipo de carpinteros que conviertan la madera en productos que puedan vender. Que elaboren sus propios muebles y el aprovechamiento sea más completo. En la comunidad hay unos cuantos carpinteros, pero trabajan para sí mismos. La idea es crear una línea de productos de forma grupal-ejidal. Una idea que ya se mencionó con las personas, pero lo importante es el capital. Un trabajo que requiere de capacitación, organización y tiempo para poder consolidarla, aun así, no deja de ser una alternativa más para el futuro y obtener mejores beneficios y ganancias. Lo ideal sería romper con esa idea de vender nuestros recursos naturales al extranjero para que después se regrese de manera procesada y a un costo mucho más alto.

En una empresa forestal como es la de Caobas lo importante es mantener estable la organización interna, la confianza, mejorar la comunicación, que los cambios administrativos no afecten la producción y se mejore aún más el aprovechamiento forestal. La comunidad ha demostrado tener el compromiso para conservar sus recursos naturales y generar mejores condiciones de vida para sus habitantes, aún falta mucho por mejorar y desarrollar, pero el trabajo va por buen camino.

Como ya se mencionó antes, se ha creado un vivero comunitario para propiciar la participación de los jóvenes, sin embargo, las generaciones actuales están migrando a las ciudades de Cancún y Playa de Carmen por lo que las comunidades rurales envejecen por esta constante migración. La mayoría de los jóvenes se han desprendido del campo, no lo ven con el mismo prestigio que ven a las ciudades, muchos de ellos consolidan su patrimonio en las zonas urbanas y ya no regresan a sus comunidades.

Así bien, en este caso de estudio se observaron los siguientes aspectos:

En organización comunitaria existen las dificultades para enfrentar la creciente presión sobre sus recursos. La adopción o el fortalecimiento de las formas organizativas requeridas en el manejo forestal comunitario exigen capacidades organizativas diferentes, es decir, los requerimientos en términos de plazos, fondos, instrumentos y asesoría, para responder a las exigencias técnicas y legales del manejo forestal comunitario, así como la inserción de sus

productos en mercados desconocidos. Uno de los desafíos para la comunidad y su capacidad organizativa resulta que es altamente dependiente de continuos e intensos aportes de apoyo externo (gubernamental y no gubernamental) para asegurar la capacidad organizativa requerida. Además, existe una constante tensión en las iniciativas, ya que la comunidad lucha por mantener su identidad y cohesión social, a la vez que trata de asegurarse el control del proceso de cambio en sus formas de organización y capacidades organizativas.

CAPÍTULO IV

VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LAS COMUNIDADES RURALES

En este capítulo de reflexión se construirá un análisis sobre lo que la antropología les aporta a las comunidades. Un abordaje que tiene que ver con perspectivas, planeación y actores sociales. Así como la importancia de las investigaciones que están enfocadas al sector rural para el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema. En este sentido, realzar el conocimiento local, atreves de la pertinencia de las herramientas etnográficas para proponer políticas públicas en beneficio de las comunidades.

IV.1 Perspectivas antropológicas en las investigaciones comunitarias

El análisis antropológico en su intento de explicar las transformaciones sociales propone reconocer la particularidad de los procesos y la intervención de los sujetos en ellos a través de sus prácticas. Por ello otorgamos importancia crucial al papel de la perspectiva de los sujetos estudiados en la explicación antropológica, ya que describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales (Feito, 2005).

La participación y la planificación comunitaria han cobrado relevancia como herramientas impulsoras de relaciones socioculturales y de procesos de renovación. Es en esa dinámica donde emergen nuevas formas de valorar la construcción de identidades, el conocimiento geográfico, las organizaciones, la elaboración y ejecución de proyectos, elementos claves que caracterizan a las comunidades.

La originalidad del trabajo de campo antropológico reside en la definición antropológica de "campo" y en la particular relación entre los informantes y el investigador. Los antropólogos utilizamos la "no directividad" a través de técnicas no invasoras, en un intento de progresivamente "ampliar la mirada" y la capacidad de detectar y registrar información

significativa, bajo el supuesto de que aquello de orden subjetivo es sumamente significativo del comportamiento objetivo. La reflexividad del investigador no se ha tenido muy en cuenta, cuando en verdad constituye una herramienta relevante para el conocimiento. En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer, a partir de una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social (Feito,2015)

Necesitamos, entender los usos de la investigación, los procesos socioculturales, conocer la amplia gama metodológica para insertar a las universidades en la vida comunitaria, difundir los modos de planificación y participación comunitaria, las actividades y proyectos generados en y para la comunidad. En definitiva, la formación universitaria debe estar constituida por un movimiento de incesante diálogo con la comunidad, en una constelación de afecciones y potencialidades para construir narraciones, crear vínculos y nuevas formas de vida (Sánchez, Caldera, 2013. pág. 6)

Otro aspecto destacado recientemente es el de la compleja y potencialmente conflictiva relación que se establece entre los productores rurales y los técnicos agrónomos, que suelen desconocer el marco ecológico y cultural en el que van a trabajar, tendiendo a subestimar la experiencia y conocimientos campesinos.

Con base a lo anterior en la actividad forestal buscamos la valoración de lo local y el fortalecimiento de las redes sociales. En este cambio de paradigma, los propósitos fundamentales son la promoción de la innovación tecnológica y organizacional, más que la incorporación de tecnología; el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema, más que el aumento de producción y el fortalecimiento de la competitividad regional, más que la eficiencia individual (Alemany, 2003).

Promoviendo la participación de la población en el diseño, formulación y ejecución de los programas y proyectos. Todo este despliegue humano e institucional que ha generado la planeación participativa, específicamente en experiencias de territorios locales, genera otros sentidos de lo local que deben ser explorados mucho más cuando ocurre, de forma simultánea, la planeación participativa en los entes municipales y en los ámbitos comunales o corregimentales. Surgen entonces interrogantes relacionados con el diseño de la planeación participativa, sus

avances y limitaciones en materia de participación en la planeación y gestión de los territorios, el nivel de incidencia que se puede lograr en política pública, su capacidad para aportar en la construcción de una institucionalidad pública diferente y que conduzca a mejorar los niveles y la calidad en el vivir de sus habitantes. Es pertinente la indagación por las respuestas que desde los procesos de planeación participativa se generan frente a los imperativos internacionales, que en la praxis cotidiana se evidencian cuando se promueve el cambio y se diseña la transformación social. Son múltiples y no culminantes los interrogantes, porque la planeación participativa, como proceso, se va redefiniendo con el curso de los acontecimientos (Gómez, Vásquez, Lenti, Franco, Herrera, Aguirre, Giraldo, 2012, pág. 13).

Las políticas forestales pueden jugar un papel importante en la generación de mejores condiciones institucionales y de mercado para el desarrollo favorable del manejo forestal comunitario. Como es obvio, los gobiernos optan por diferentes tipos de políticas en función de la visión dominante de desarrollo que asumen como marco para guiar sus acciones. Entonces, para que esos productores puedan alcanzar niveles adecuados de competitividad, deben adoptar una lógica organizativa empresarial, además de conocimientos tecnológicos modernos (Pacheco, Ibarra, Amaral, 2013, pág. 206)

Es posible que las comunidades tengan que organizarse siguiendo modelos propios que no se asemejan a los de la empresa capitalista tradicional, pero al hacerlo deben estar en condiciones de operar con eficiencia y ser competitivas en los mercados.

La autora Pérez (2005) cree en la planeación estratégica como un proceso enfocado hacia el futuro ya que confiar en la suerte o ignorar lo que puede depararnos el futuro es temerario o aun imprudente. Es importante que nuestras decisiones tomen en cuenta el futuro y aun que la mente humana no puede conocer el futuro, pero si puede pensar lógicamente sobre lo que puede suceder. Se han desarrollado varias metodologías asociadas a prever el futuro a través de la elaboración de pronósticos, especialmente de tipo tecnológico, aunque también asociados a aspectos económicos y sociales. Por lo que un pronóstico debe contener cuatro elementos: 1 la componente cualitativa, esto es el tema de análisis; 2 la componente cuantitativa, alguna dimensión de desempeño asociada a la parte cualitativa; 3 el tiempo, el rango de fechas en la que se ubica el pronóstico, y 4 la probabilidad de que el pronóstico se cumpla.

La estrategia para seguir es anticipándose a los cambios y prepararse para ellos, adoptando metas y estableciendo acciones en el presente para lograrlos. No se trata de establecer estrategias solo para solucionar problemas sino también para prevenirlos.

A pesar de los avances en la fase de planeación del manejo forestal sustentable, es necesario mejorar la ejecución de este. Para ello se requerirá de recursos humanos operativos con capacidades certificadas, amplia visión del manejo y voluntad de interacción en grupos interdisciplinarios. Los responsables del manejo deberán mejorar sus capacidades no solamente en aspectos técnicos, sino para el fortalecimiento del capital social que posibilite una adecuada organización y gestión empresarial. El manejo forestal sustentable constituye una práctica de gestión de los recursos forestales que asegura los procesos y funciones del bosque, posibilita la conservación de la biodiversidad y satisface necesidades sociales (Aguirre, 2015. pág. 27).

La visión del papel del Antropólogo en dicho contexto es compleja, pueden diseñar programas culturalmente adecuados y mejorar aquellos que se hayan implementado, aportar conocimiento necesario para el intercambio cultural entre comunidades y agencias, recoger información que será luego utilizada para planificar y diseñar programas, además pueden prever anticipadamente efectos de la intervención, y contextualizar en marcos mayores los proyectos locales, entre otras cosas.

La intervención o no en el campo el compromiso con los grupos sociales, con la agencia o con el gobierno son dilemas que han sido discutidos a lo largo de la historia de la disciplina, y que sitúan a cada uno de los investigadores (como consultores). Abogar por la no intervención es sostener una neutralidad que sabemos que no existe, en cambio pensar en una práctica comprometida desde una postura ideológica crítica que ubica como actores principales y pensantes a los miembros de la comunidad, no en tanto receptores de políticas sino como constructores de programas sociales de desarrollo, es poner a la intervención como problema en el centro de la discusión (Colmegna, Matarazzo, 2001, pág.5).

En este sentido, trabajar en equipo permite obtener los resultados en mejores condiciones, las fortalezas de unos contribuyen a subsanar las debilidades de otros, ahora los logros de metas se miden por resultados conjuntos, en las comunidades creen que la unión hace la fuerza y que los que compiten por alcanzar los propósitos institucionales deben unir esfuerzos por medio de

las competencias y experiencias para tener resultados óptimos y hacer aportes a los aprendizajes de la organización de forma significativa (López, Gómez, 2016. pág. 196).

Como hemos visto a partir de una mirada antropológica y de la administración sobre la cultura organizacional y su implementación, las relaciones laborales son determinantes para lograr mejor conocimiento de las caracterizaciones socioculturales que inciden en el rendimiento productivo y competitivo de la organización.

En el corazón de la mirada antropológica, por lo demás heterogénea y cambiante, reposa una tradición peculiar de aproximación al fenómeno y de anudamiento en problemas empíricos y teóricos específicos. El compromiso empírico es la marca distintiva en la visión de los antropólogos. Lo que han dicho y tienen para decir sobre las comunidades llevan esa marca y sin duda pueden desde allí hacer aportaciones cruciales para la comprensión del fenómeno comunitario (Serrano, 2020).

Las organizaciones como unidad social, en la que aprenden los unos de los otros, se identifican con valores comunes, se recrean e intercambian ideas, formas de pensar y actitudes; todo esto permite el crecimiento personal y social de las comunidades.

IV.2 Planeación participativa y alternativas viables para nuevos caminos

Las comunidades son vistas como conocedoras de sus necesidades y de su historia, gestoras de sus soluciones y de su propio bienestar y desarrollo. Los bosques son sumamente importantes por su significado biológico, sus funciones ecológicas, su valor social y económico para las poblaciones que en ellos habitan, así mismo tienen gran importancia como ingresos suplementarios en la economía de subsistencia de la población de las regiones forestales, por lo que gracias a estas oportunidades de trabajo que generan los recursos forestales y mediante la vinculación de la población a esos recursos se ha propiciado la sostenibilidad del territorio (Benítez, 2012).

Cabe destacar, que las comunidades son sujetos potencialmente capaces de construir reglas para el uso de los recursos comunes y asumirlas, para hacer viable el uso sostenido y la

permanencia de esos recursos en el largo plazo, algunas comunidades han construido instituciones capaces de resolver los retos relacionados con la apropiación de las unidades de los recursos comunes y los retos de provisión para el mantenimiento de los sistemas de recursos. Así mismo las comunidades han elaborado opciones de manejo adecuadas a sus condiciones sociales y ecológicas (Merino, 2004).

En este sentido, es importante que durante las investigaciones enfocadas sobre todo al sector rural se tome en cuenta, en como los residentes locales definen sus necesidades, escuchar sus sugerencias para resolver problemas, Así mismo, el etnógrafo puede proveer a los analistas políticos importante información para el diseño de políticas que involucren las necesidades de poblaciones específicas, más que de "tipos genéricos" difícilmente compatibles con la realidad.

Esta perspectiva valora tanto el impacto del conocimiento local en políticas exitosas, como la pertinencia de las herramientas etnográficas para realizar recomendaciones políticas. La comprensión de la diversidad de experiencias de vida, analizada desde la perspectiva de los actores sociales participantes en políticas rurales, precisa de manera esencial un enfoque etnográfico.

Los autores Bray, Merino y Barry (2017. pág.95) sugieren que como insumos para un balance futuro es importante algunos de los retos que desde su perspectiva enfrentan la política, las comunidades y las empresas forestales en México:

- El desarrollo de esquemas de promoción y acompañamiento a las comunidades que participen en los programas gubernamentales de uso y manejo de los bosques.
- El establecimiento de mecanismos que permitan aminorar la creciente competencia de productos de importación, a menudo subsidiados.
- La existencia de financiamiento adecuado y accesible para apoyar las actividades forestales.
- La implementación de esquemas de compraventa de servicios ambientales que generen beneficios directos a los dueños de los territorios que proveen dichos servicios, al tiempo que se respeten sus derechos de gestión sobre los mismos.
- El desarrollo de mecanismos para desmotivar la emigración de regiones forestales, que priva a las comunidades de sus jóvenes y deteriora las redes de capital social y las instituciones comunitarias para el manejo de recursos colectivos.

- La coordinación efectiva entre las políticas forestales y de conservación y el desarrollo de relaciones transparentes y justas entre las empresas privadas y las comunidades forestales locales.

Asumir estos retos requiere de una acción civil y gubernamental efectiva, que tenga como ejes la transformación de beneficios significativos a los dueños de los bosques, el respeto y desarrollo de sus capacidades de autogestión y, en general, la valorización de los espacios rurales y de la vida comunitaria.

Los conflictos internos pueden llegar a destruir una Empresa Forestal Comunitaria, Sin embargo, los ejidos y comunidades agrarias son más estables, a pesar de los problemas, porque sus relaciones económicas forman parte de redes de relaciones políticas, sociales y culturales.

Las actividades de apropiación y provisión de los bienes comunes, y las funciones de participación y gobierno de las comunidades, se desarrollan en el marco de los sistemas de organización tradicional. Tanto el sistema de cargos, como los usos y costumbres comunales favorecen en muchos casos valores y actitudes de cooperación, reciprocidad, autonomía comunitaria, participación y transparencia, dentro de una ideología general de servicio a la comunidad (Merino, 2004).

Impulsar la participación social en la gestión del manejo forestal como fuente de ingresos para las comunidades e instrumento para la conservación del patrimonio natural, el surgimiento y consolidación de formas de gestión de tipo empresarial y la participación femenina en la actividad forestal, así como promover la solidaridad comunitaria y la permanencia de las poblaciones humanas locales vinculadas a los bosques, evitando formas de exclusión social al interior de las comunidades.

Los autores Gómez, Vásquez, Lenti, Franco, Herrera, Aguirre y Giraldo mencionan que:

“La planeación participativa, desde el anterior contexto, se ha convertido en una importante estrategia política de movilización, que invoca a diversos sectores sociales y comunitarios de la región, para generar mayores niveles de confianza entre estos. Son distintos los factores que han incidido en el alto nivel de legitimidad política y validez social que dicha estrategia ha alcanzado, pero quizás el más notable esté relacionado con la idea de que a través de esta se puedan forjar los cambios sustanciales que la sociedad está demandando. La expectativa de lograr consensos entre los diferentes estamentos sociales, unidos por la proyección

de un futuro mejor, ha presentado diferentes matices, y por ello sus alcances en la generación del cambio o la transformación también comporta variaciones” (2012. pág. 12)

La participación de los actores, en sus procesos organizativos y funcionales, se constituye en elemento vital para llevar a cabo proyectos vinculados con el desarrollo de las comunidades. Este aspecto implica ser parte de un juego de intercambios, de prácticas comprometidas con los principios y valores que rigen la acción social. Por otro lado, es bien importante la reflexividad, por cuanto evita la dispersión de tiempo, esfuerzo, recursos, permite la retroalimentación de manera constante y coadyuva a generar una relación dinámica y satisfactoria (Sánchez, Caldera, 2013. pág. 12).

El enfoque dinámico del manejo de los ecosistemas forestales demandará nuevos retos en la investigación y generación de conocimientos, que permitan a los responsables de la gestión de estos recursos el mejoramiento y la creación de capacidades para el mejor desempeño de las tareas de planeación, ejecución y monitoreo del manejo forestal (Aguirre, 2015. pág. 26).

La realidad y la comprensión de las acciones de los individuos que interactúan en una organización son variadas, las perspectivas han cambiado desde la gestión humana por la influencia de la sociedad de la información y del conocimiento, porque las personas aprenden y transfieren el aprendizaje a las organizaciones. A la luz del trabajo etnográfico, el valor de la antropología sociocultural en el contexto de las organizaciones empresariales apoya la resolución de problemas en ellas y contribuye con elementos teóricos de la antropología organizacional, para comprender comportamientos y relaciones que se establecen en las instituciones (López, Gómez, 2016, pág. 188).

Las organizaciones existen gracias a la presencia de los humanos, porque estas son netamente sociales. Las personas valoran y reconocen las instituciones una vez deciden ser parte de ellas, hacen propios los valores, se comprometen con metas, se adaptan a las exigencias, reconocen a los compañeros y jefes a pesar de las diferencias, consideran que en la diversidad es posible aprender y crecer, se motivan con el trabajo en equipo por la creencia de que la unión hace la fuerza y buscan la sinergia como el medio para alcanzar la construcción colectiva y la integralidad de la comunidad.

Así bien, una buena gobernanza forestal significa que las decisiones son imparciales, transparentes y justas, se respetan los derechos, se aplican leyes y normas de forma equitativa, los que toman decisiones se responsabilizan de estas, y las decisiones se toman basándose en el análisis de lo que es beneficioso para la población y los bosques en general, y no para el interés personal (Orjuela, 2015, pág. 18) Por otro lado, las comunidades que dependen de los bosques para su supervivencia enfrentan serios desafíos técnicos para lograr un manejo forestal socialmente aceptable y económicamente competitivo en un contexto cada vez más orientado al mercado libre.

En este sentido Sabogal y otros (2008 pág.12) mencionan que, la mayoría de los casos documentados presentan grandes desafíos a las comunidades, ya que requieren formas de recopilación, análisis y presentación de la información muy diferentes a las tradicionales. Aunque los desafíos son grandes, no necesariamente significan obstáculos para el buen manejo y el desarrollo local. En varios casos se ha logrado adecuar las prácticas a las habilidades y conocimientos locales; particularmente cuando el apoyo externo fue por suficiente tiempo como para desarrollar las capacidades locales y llegar a dominar los métodos introducidos. Para lograr la sostenibilidad, en un modelo de desarrollo rural resulta necesario incluir el factor sociocultural dentro de las prioridades que se plantea en la gestión territorial, el desarrollo solo puede ser sostenible si está relacionado con la calidad de vida de la población, tanto rural como urbana, en el arraigo y el compromiso de la población con un contexto local (Benítez, 2012).

Por otro lado, es importante considerar lo que mencionan Barton y Merino (2004, pág. 40-42) sobre el concepto de capital social, que se caracteriza por las relaciones de confianza y reciprocidad, redes de intercambio y compromiso cívico, este concepto básico remite a relaciones sociales que pueden aumentar la eficiencia de los procesos sociales, incluyendo la competitividad económica, lo importante del concepto es que se basa en la confianza entre individuos y grupos de individuos organizados.

También hay que mencionar que el beneficio en el manejo de este nuevo concepto es posible la creación de empleo e ingresos para las comunidades forestales, pero también la continuidad de los distintos servicios ambientales que generan las áreas forestales de propiedad comunal.

El autor Calame (2008) ve a la gobernanza como el arte de las sociedades de regularse para pacificar las relaciones internas, garantizar la seguridad externa, crear las condiciones para un equilibrio a largo plazo entre la sociedad y su medioambiente, garantizar una prosperidad sustentable para una comunidad más o menos amplia y que comparte un mismo territorio y destino.

De este modo, es conveniente mencionar lo que dice Sabogal (2008) acerca de las capacidades organizativas comunitarias en el manejo de sus recursos:

“Las comunidades indígenas y las llamadas comunidades tradicionales han desarrollado capacidades organizativas para la gestión de sus recursos forestales, según modos de vida específicos a lo largo de la historia de su grupo social, y adaptados a los ecosistemas en que viven. Tales modos de vida, incluyendo sus formas de manejar el bosque, no se construyeron en un pasado distante y estático, ni se inmovilizaron de forma aislada y exótica, sino que, por el contrario, son el resultado de transformaciones dinámicas y continuas. Por lo tanto, la manera como manejan comunitariamente sus recursos presenta también ese carácter dinámico e interactivo. Tales transformaciones ocurren generalmente durante el proceso de interacción de esas comunidades con otros segmentos de la sociedad a la que pertenecen, sea en el contexto de las relaciones de mercado o de las exigencias técnicas y legales que reglamentan el uso de recursos por parte del Estado al cual están subordinadas”, pág. 38.

Está demostrado que las comunidades logran mayores beneficios económicos a través del manejo forestal comunitario, y se generan menores impactos sobre el bosque nativo, en comparación con el modelo de explotación tradicional desarrollado por las empresas madereras (Espinosa, Peña, 2012. pág. 91).

En este sentido, es necesario fortalecer procesos que conduzcan a mejorar la gobernanza en las comunidades que tienen empresas forestales, la antropología resulta una alternativa ya que bajo el método etnográfico muestras técnicas de observación directa, observación participante y entrevistas estructuradas que ponen un realce en el aspecto social y cultural para un conocimiento más fuerte y sólido.

Como lo menciona Narváez (2018), a veces se olvida que no estamos innovando para segmentos, no ideamos soluciones para porcentajes poblacionales, sino para personas, que podemos agrupar, claro está, pero que hemos de entenderlas como tales y no como simples números. A lo largo de este capítulo hemos tratado de realizar una visión teórica, partiendo de las contribuciones que la antropología les aporta a los estudios campesinos. El compromiso está en que los antropólogos o cientista social realice investigación basada en la observación, descripción e interpretación tomando en cuenta el contexto real de interacción social entre los sujetos locales.

Conclusión

Los resultados de este trabajo muestran que el capital social y el desarrollo institucional son clave para la protección de los bosques comunitarios, así como para la construcción de capacidades para enfrentar las presiones tradicionales y emergentes sobre los ecosistemas forestales, en otras palabras, se expresa que los recursos humanos y la acción colectiva son críticos para la capacidad de resiliencia. La existencia de comunidades donde los bosques se conservan con base en la gobernanza y el desarrollo local en México habla de la viabilidad y el potencial de las experiencias de manejo forestal comunitario, aunque estos casos constituyan una minoría.

El manejo forestal, en general, se ha caracterizado por la limitada infraestructura de caminos forestales, sistemas de transporte deficientes, bajo nivel tecnológico en las actividades de extracción y un importante grado de intermediarismo que limita un sistema comercial ágil. Lo que implica que, para apoyar a más comunidades, en definitiva, debemos asumir la necesidad de renovar los métodos y las estrategias de la acción a favor de una tarea urgente e imprescindible, incrementar la autoestima y la capacidad organizativa de las comunidades rurales.

En este sentido, la forma en la que se aprovechan y valoran los recursos forestales puede variar de manera significativa de una comunidad a otra. Es de suma importancia que las autoridades locales y nacionales responsables del bienestar local y de la toma de decisiones comprendan esta variación, particularmente cuando se refiere a los recursos naturales. Cabe mencionar que las comunidades en que la producción forestal tiene mayor desarrollo, y donde las áreas forestales permanentes son más estables, suelen ser aquellas que cuentan con mayores volúmenes de maderas preciosas, poseen aserraderos y generan mayor empleo e ingresos a partir de la producción forestal

En el caso de Quintana Roo, el impacto de la política forestal estatal dirigida a la asistencia técnica a las mismas comunidades que fue clave para la elaboración de los planes de manejo y para el desarrollo de la producción. Esos planes de manejo reconocen la necesidad de adoptar sistemas silvícolas para favorecer la regeneración de las especies de mayor valor comercial, lo que ha resultado en la adopción de diferentes reglamentos comunitarios que

prohíben el cultivo agrícola en los sitios donde ocurre regeneración de dichas especies (Cabarle, Chapela, Madrid, Merino, 1997).

Pese a lo anterior, las políticas forestales han logrado algunos avances relevantes en apoyo del desarrollo forestal en las comunidades locales. Así, ya se han puesto en marcha procesos para promover una mayor participación social y estimular responsabilidades compartidas con los gobiernos locales en la administración de los bosques.

Así mismo, debe de existir un equilibrio responsable entre su aprovechamiento y conservación, es una buena forma de satisfacer las necesidades básicas y elevar la calidad de vida de la población, mediante el mejoramiento de la calidad ambiental.

En este sentido, parte de la problemática presentada en esta investigación es que a menudo las comunidades presentan grandes desafíos para hacer un aprovechamiento forestal exitoso, y de acuerdo con la revisión documental y el caso de estudio se muestra que están creciendo gradualmente las iniciativas de los gobiernos, proyectos forestales e instituciones de desarrollo para apoyar los esfuerzos de comunidades.

Sin embargo, para que los usuarios locales de los bosques mejoren su calidad de vida, también deben mejorarse las condiciones institucionales y de mercado. Ello puede lograrse no sólo a través de mejoras en la provisión de información técnica y de mercados, sino también reconociendo y valorando la cultura y conocimientos tradicionales y, con ello, sus formas de gobierno. Todo eso deberá ser parte de una agenda que cambie cualitativamente el actual orden de cosas y permita avanzar vigorosamente hacia el desarrollo del manejo forestal comunitario en esta región.

Las futuras investigaciones, y la aplicación de prácticas apropiadas, mejorarían la comprensión de la viabilidad de la industria forestal comunitaria, El manejo local de los recursos continuará creciendo en importancia de diversas maneras donde la participación en el mercado sea un elemento del manejo e identificar estrategias para el manejo de los recursos a largo plazo y para el desarrollo económico.

El desarrollo industrial ejidal ha tenido sus efectos, por una parte, es una vía para la creación de empleos permanentes en los ejidos. En este sentido, se abre una puerta para la absorción del crecimiento poblacional a través de la diferenciación social y técnica. En segundo lugar, las ganancias quedan en casa. En tercer lugar, ha obligado al surgimiento de nuevas formas

administrativas y de gestión, y ha promovido la diferenciación del trabajo al interior de las comunidades para lograr un aprovechamiento sostenido de los montes.

La mirada antropológica en este trabajo permitió una observación más amplia, y la obtención de la información más integral, rescatar las narrativas no solo como miembros de un segmento económico sino también como un actor social parte de un colectivo.

El caso de estudio de esta investigación el desarrollo organizacional con visión empresarial ha constituido un desafío importante para el fortalecimiento de la empresa forestal comunitaria. Por lo que, es necesario mejorar y fortalecer la administración y organización del ejido y su empresa forestal comunitaria a través de las instituciones dando capacitación para fortificar el capital social y humano, así como a los administrativos, quienes muchas veces simplemente son los mismos directivos de los ejidos y carecen de formación técnica o administrativa, también dicha capacitación a personal operador de apoyo a los procesos organizacionales y administrativos.

Por otro lado, aunque los desafíos son grandes, no necesariamente significa obstáculos para el buen manejo y desarrollo local. A pesar de la gran variedad de iniciativas, el concepto de aprovechamiento forestal comunitario representa una de las varias formas en que los pequeños productores y las comunidades usan sus bosques.

Es necesario apoyar reformas de políticas que empoderen a las comunidades para que formulen y hagan cumplir normas que regulen el acceso a los bosques y su aprovechamiento, y que además incorporen los intereses de las mujeres, los hogares pobres y las comunidades indígenas.

Como lo mencionó la CONAFOR (2001), la aplicación de diversos programas y proyectos de fomento forestal, de fuentes internacionales y nacionales permitió la realización de inventarios para la formulación de planes de manejo, la rehabilitación y construcción de caminos, maquinaria, aserraderos y la realización de prácticas de silvicultura en las selvas de Quintana Roo.

Como se ha visto en la revisión de la literatura en esta investigación, a pesar de la falta de inversión pública y de las limitaciones derivadas de distintas políticas, en el acceso limitado a la asistencia técnica y la capacitación, comunidades campesinas de diversas regiones del país son sujetos de procesos de conservación de importantes áreas forestales, incluyendo recursos de alto

valor para la conservación, los recursos en los que las propias comunidades, pero también la sociedad y el Estado requieren invertir, en el marco de una estrategia que permita la conservación de los bosques, recursos comunes, que generan también servicios públicos fundamentales para las sociedades.

En este sentido amerita mencionar a Lujan, Olivas, Gonzales, Vázquez y Hernández (2016), donde dicen que es necesario impulsar el mejoramiento de los índices de producción y productividad de los bosques; modernizar la tecnología para los procesos de aprovechamiento y transformación; fortalecer los procesos de planeación estratégica participativa, acompañamiento multidimensional, seguimiento y evaluación para elevar los niveles de eficiencia, eficacia y efectividad; impulsar la realización de estudios de mercado para la identificación de nichos que sirvan de base para orientar el tipo de productos que deben de ser elaborados; y fortalecer los procesos organizacionales entre productores, industriales y comercializadores que permitan potenciar esfuerzos que se traduzcan en impactos en el desarrollo del sector forestal.

Es importante seguir promoviendo el fortalecimiento de las instituciones ejidales y comunales, así como la construcción y operación de empresas forestales comunitarias como mecanismo idóneo para que los núcleos agrarios pudieran apropiarse del manejo técnico forestal y generar, mediante el aprovechamiento forestal, beneficios sociales, económicos y ambientales.

Las comunidades dan lugar a verdaderas empresas colectivas, existe una serie de relaciones sociales efectivas que dan lugar a la configuración comunitaria. Sin embargo, es importante identificar instrumentos jurídicos para el empoderamiento y ejercer presión para que estos se apliquen en las empresas forestales comunitarias. Es un momento óptimo para que todos los grupos de interés se reúnan en un esfuerzo para lograr un mayor nivel de equidad, democracia y sustentabilidad.

Fuentes Referenciadas

Aguirre C. Alberto (2015) "Manejo Forestal en el siglo XXI". Vol.1 Facultad de Ciencias Forestales. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

Alemaný, Carlos 2003 "Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA". En: La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR, Buenos Aires: Ediciones INTA.

Argüelles, A. 1991. Experiencias en desarrollo rural: El caso del Plan Piloto Forestal de Quintana Roo, México. In: D.V. Johnson, ed. Proceedings of the Humid Tropical Lowlands Conference: Development Strategies and Natural Forest Management. Vol. 3. Bethesda, Maryland.

Barton Bray D y Merino Pérez L. (2004). La Experiencia de las Comunidades Forestales en México. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Nacional de Ecología-Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A.C.

Benítez Vicente (2012). "Los recursos forestales en el desarrollo rural: un estudio de caso del bosque modelo de urbion". Universidad de Valladolid.

Bojórquez R. Alma, Baltazar Eduardo, Márquez R Conrado, Cayuela D. Luis, Parra V. Manuel (2009). "Forestería comunitaria y desarrollo de instituciones locales. El caso de la comunidad agraria Teopisca". Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.

Bojórquez Vargas Alma, Bello-Baltazar Eduardo, Márquez Rosano Conrado, Cayuela Delgado Luis, Parra Vázquez Manuel (2009) "Forestería comunitaria y desarrollo de instituciones locales: el caso de la Comunidad Agraria Teopisca".

BOJÓRQUEZ, ALMA; VARGAS EDUARDO BELLO BALTAZAR CONRADO MÁRQUEZ ROSANO LUIS CAYUELA DELGADO MANUEL PARRA VÁZQUEZ (2009) “Forestería comunitaria y desarrollo de instituciones locales: el caso de la Comunidad Agraria Teopisca”.

Bray David, Merino Leticia, Barry Deborah (2007) “Los bosques comunitarios de México. Manejo sustentable de paisajes forestales”. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Instituto Nacional de Ecología. Coordinación editorial: Raúl Marcó del Pont Lalli. Corrección de estilo: Arturo Sánchez y Gándara. Tipografía: S y G Editores S.A. de C.V.

Bray, Merino Pérez, 2002 “El auge de la silvicultura comunitaria en México: Historia, conceptos y lecciones aprendidas de veinticinco años de producción comunitaria maderera”. Un informe en cumplimiento parcial de una subvención de la Fundación Ford.

Cabarle, Bruce, Alatorre, Gerardo, Merino, Leticia, Chapela, Francisco, Madrid, Sergio (1997) “El manejo forestal comunitario en México y sus perspectivas de sustentabilidad”. CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Universidad Nacional Autónoma de México.

Calame, P. (2008). Hacia una revolución de la gobernanza, reinventar la democracia: uno de los desafíos más importantes del siglo XX. (U. A. Humano, Ed.) Quito: LOM

Caobas (Othón P. Blanco, Quintana Roo). [mexico.PueblosAmerica.com](http://mexico.pueblosamerica.com). Publicado (2010). <https://mexico.pueblosamerica.com/i/caobas/>.

Caride Gómez José Antonio, Meira Cartea Pablo Ángel (1998) “Educación ambiental y desarrollo: La sustentabilidad y lo comunitario como alternativas” Universidad de Santiago de Compostela. Pedagogía Social.

Caride, G. José; Meira, C. Pablo (2005) Educación Ambiental y Desarrollo: La sustentabilidad y lo comunitario como alternativas. Universidad de Santiago de Compostela. Pedagogía Social, Segunda Época.

- Caso de éxito. Exportación de madera certificada del Ejido Caoba, Quintana Roo, (2015). <https://docplayer.es/51259589-Caso-de-exito-exportacion-de-madera-certificada-del-ejido-caoba-quintana-roo.html>
- Chan Rivas Celso Vidal (2005). “El manejo forestal y la caoba en los ejidos de la SPFEQR, Quintana Roo, México”. Recursos Naturales y ambiente.
- Colmegna, Paula; Matarazzo, M. Cecilia (2001) “Una perspectiva antropológica sobre el Desarrollo”. Revista Theomai, núm. 3. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.
- Comisión Nacional Forestal. (2017). Biodiversidad en Bosques de Producción y Mercados Certificados. Recuperado de <https://www.gob.mx/conafor/documentos/biodiversidad-en-bosques-de-produccion-y-mercados-certificados-27692>.
- Coordinación General de Producción y Productividad (CGPP) (2007). “Logros y perspectivas del desarrollo forestal en México”.
- Cortez Ruiz Carlos (1993) “El sector forestal mexicano: ¿entre la economía y la ecología?” Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Dennis P. Disktra, Rudolf Heinrich. Aprovechamiento Forestal y transporte: viejos problemas, nuevas soluciones. Congreso Forestal Mundial de Turquía.
- Diego López Montejó (2018). “Ordenamiento territorial comunitario”. Programa de conservación para el desarrollo sostenible.
- Eke Janja, Gretzinger Steve, Camacho Olvis, Sanbogal César, Arce Rodrigo. (2016) “Desarrollo forestal por comunidades”. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.

El manejo forestal comunitario en México Ofelia Andrea Valdés Rodríguez, Patricia Negreros-Castillo Universidad Veracruzana. <https://www.researchgate.net>.

Espinosa Peña, C. (2012). Algunos impactos de los aprovechamientos forestales en las comunidades de la Comarca Emberá Wounaan. Conocimiento del estado de manejo de los bosques naturales y la aplicación de instrumentos para el buen uso forestal. Panamá: USAID-CATIE.

Estado de Quintana Roo (2007) Quintana Roo también es rico en recursos forestales y vamos a cuidarlo. Recuperado de: <https://qroo.gob.mx/qroo/quintana-roo-tambien-es-rico-en-recursos-forestales-y-vamos-cuidarlos>.

Estrada Eduardo Bello, Erin I. J, Mendoza Pedro Macario, Segundo Axayácatl, Sánchez Luis, (2002) “Transdisciplina y sustentabilidad maya” Ciencia Ergo sum. Universidad Autónoma del Estado de México.

Feito María Carolina (2005) “Antropología y desarrollo rural. contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas” Revista de Antropología. Universidad Nacional de Argentina.

Galletti A. Hugo (1993) “Las actividades forestales y su desarrollo histórico”. Publicado en: Estudio Integral de la Frontera México-Belice, Tomo I (Análisis socioeconómico). Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO), Chetumal, México.

Gerritsen, P.R.W. (2003). “Estilos agrarios y la forestería comunitaria. Autlán”: Universidad De Guadalajara, Centro Universitario De La Costa Sur.

Gómez Esperanza, Vásquez Gerardo, Lenti Attila, Franco María, Herrera Gustavo, Aguirre Gisela, Giraldo Ramiro (2012) “Planeación participativa. Realidades y retos”. Universidad de Antioquía. Edición e impresión a cargo de: La Carreta Editores E.U. Editor: César A. Hurtado Orozco.

- Keyes, Michael Robert (1998) “Cultura forestal en Quintana Roo, México; observaciones y perspectivas Madera y Bosques”, vol. 4, núm. 1, pp. Instituto de Ecología, A.C. Xalapa, México.
- León-Merino, Aurelio; Rivera-Peña, Rubén; Hernández-Juárez, Martín; Jiménez- Sánchez, Leobardo; Valtierra-Pacheco, Esteban (2007). “Aprovechamiento de productos forestales no maderables en la comunidad Pensamiento” Liberal Mexicano, Oaxaca. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas.
- López Carmen, Gómez Ofelia (2016) “Una perspectiva antropológica de las organizaciones desde la caracterización socio cultural, administración y contabilidad social”. Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación. Universidad Nacional de Colombia.
- Luján Álvarez, Concepción; Olivas García, Jesús Miguel; González Hernández, Hilda Guadalupe; Vázquez Álvarez, Susana; Hernández Díaz, José Ciro; Luján Álvarez, Humberto (2016) “Desarrollo forestal comunitario sustentable en la región norte de México y su desafío en el contexto de la globalización Madera y Bosques”, vol. 22, núm. 1, Instituto de Ecología, A.C. Xalapa, México.
- Madrid Lucia, Núñez Juan Manuel, Quiroz Gabriela y Rodríguez Yosú (2009). “La propiedad social forestal en México”. Investigación ambiental.
- Madrid Zubirán Sergio (2014) “Empresas Forestales comunitarias: Sustentabilidad y competitividad”. Comunidades fuertes territorios vivos. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.
- Marcelo Carreón Mundo (2014). DOCUMENTO TÉCNICO UNIFICADO para el aprovechamiento de los recursos forestales maderables en 2,200-00-00 hectáreas del ejido Tixcacal Guardia, municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

Mathus Alonso, Martín; López Pardo, Gustavo; Gasca Zamora, José; Villavicencio, Bertha Palomino, (2010). “la gestión comunitaria de los recursos naturales y ecoturísticos de la sierra norte de Oaxaca”. Universidad Autónoma de México, UNAM.

Merino Pérez Leticia (2018) “Comunidades forestales en México, formas de vida, gobernanza y conservación”. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 80, núm. 4. Ciudad de México.

Montoya Gómez, Guillermo; Arce, Ana Minerva; Hernández Ruiz, José Francisco; García Cruz, Juan Uriel (2009). “El sector forestal en Chiapas: Un análisis desde la perspectiva de la economía ecológica”. Nova Scientia, vol. 2-1, núm. 3. Universidad De La Salle Bajío León, Guanajuato, México.

Narváez Solís Norling (2018) Antropología e innovación: Desarrollo comunitario desde la innovación culturalmente situada. REVISTA CIENCIA E INTERCULTURALIDAD ISSN 1997-9231. ISSN 2223-6260. Volumen 22, No. 1.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2016) “Evaluación de los recursos forestales mundiales, 2015”. ISBN 978-92-5-309283-3. Roma.

Orjuela Vásquez Mónica (2015) “Gobernanza para el Manejo Forestal Comunitario en la Reserva de la Biosfera Maya, Petén, Guatemala y la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte de Nicaragua”. CENTRO AGRONÓMICO TROPICAL DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA. Turrialba, Costa Rica.

Pacheco P y Cronkleton P. (2005). El futuro del manejo forestal comunitario en el norte amazónico boliviano. CIFOR. 35 pp.
http://www.cifor.org/publications/pdf_files/Books/BPacheco0501.pdf

Pacheco Pablo, Ibarra Enrique, Amaral Paulo (2013) “Políticas públicas que afectan el manejo forestal comunitario”. Manejo Forestal en América Latina. Pando, Bolivia.

Pérez G. Johana (2005) “Programa de conservación para el desarrollo sostenible”. Ordenamiento Territorial Comunitario. Selvas de Calakmul.

Pérez Porto Julián, Merino María, (2014). “Definición de reparto de utilidades”. (<https://definicion.de/reparto-de-utilidades/>).

Peter R. Wilshusen (1997) “¿Adaptación o fracaso colectivo? El surgimiento de grupos de trabajo en dos ejidos forestales en Quintana Roo”, se reunieron aproximadamente 125 representantes de agencias de gobierno, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y asociaciones de comunidades.

Ramírez Treviño, Alfredo; Sánchez Núñez, Juan Manuel; García Camacho, Alejandro (2004) “El Desarrollo Sustentable: Interpretación y Análisis” Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle, Distrito Federal, México vol. 6, núm. 21.

Requena J. 2007. Impacto de las políticas sectoriales en la gestión de bosques de las comunidades nativas de la cuenca Gálvez-Yaquerana. CEDIA. 76 pp. http://redpeia.minam.gob.pe/admin/files/item/4df92738e7f3bImpactodelas_politicas_sectoriales_en_la_gestion_de_bosques_de_las_comunidades_nativas_de_la_c2.pdf

Reygadas Prado, Yolanda I. Couoh Canul (2006). “DIAGNOSTICO AMBIENTAL Y FORESTAL DEL ESTADO DE QUINTANA ROO”. INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FORESTALES, AGRICOLAS Y PECUARIAS.

Ríos-Cortez; Jorge Torres-Pérez; Armando Gómez-Guerrero; Angélica Navarro-Martínez (2012) “Relación entre el manejo forestal y el bienestar socioeconómico en dos ejidos de quintana roo” Revista Chapingo Serie Ciencias Forestales y del Ambiente, Vol. 18.

Sabogal, Wil de Jong, Benno Pokorny y Bastiaan Louman (2008) “Manejo forestal comunitario en América Latina. Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro”. Bogor, Indonesia. Centro para la Investigación Forestal (CIFOR).

Sánchez Carreño, José; Caldera, Yudith (2013). “Planificación y participación comunitaria en el contexto universitario Investigación y Postgrado”, vol. 28, núm. 2, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.

Serrano, J. (2020). Las comunidades en la visión de los antropólogos: disquisiciones y lineamientos de análisis. *región y sociedad*, 32, e1248. doi: 10.22198/rys2020/32/1248.

Suarez. G 2018 las comunidades forestales de Oaxaca, ejemplo en el mundo. Recuperado de: <https://www.ccmss.org.mx/las-comunidades-forestales-de-oaxaca-ejemplo-en-el-mundo/>.

Ureña Ramírez (1993) “Producción forestal y análisis económico en la zona centro del Estado de Quintana Roo”. Universidad de Guadalajara, Facultad de Agronomía. Municipio de Zapopan Jalisco

Valdés-Rodríguez Ofelia Andrea, Negreros-Castillo Patricia Universidad Veracruzana, (2010) “El manejo forestal comunitario en México” Universidad Veracruzana. México Forestal (Revista electrónica de la Comisión Nacional Forestal).

Valera Hernández S. (2010) Manejo sustentable de los recursos forestales. Recuperado de: <https://pdf4pro.com/view/manejo-sustentable-de-los-recursos-forestales-35dc40.html>.

Varela Hernández Sergio (2009) “MANEJO SUSTENTABLE DE LOS RECURSOS FORESTALES”. Dirección General del Sector Primario y Recursos Naturales Renovables Subsecretaría de Fomento y Normatividad Ambiental, SEMARNAT.